
Chiloé
Mitológico
Dr. Bernardo Quintana Mansilla

«Chiloé mitológico» nació desde el impulso de las propias vivencias de Bernardo Quintana y su infancia en el pueblo de Achao (Isla de Quinchao, Chiloé) y se concretó posteriormente a través de un arduo trabajo de investigación y recopilación de cada una de las leyendas, buscando como fuente original a los más ancianos chilotes que recibieron estos conocimientos a través de la oralidad de sus ancestros.

Bernardo Quintana Mansilla

Chiloé mitológico

ePub r1.0

Titivillus 10.09.2024

Título original: *Chiloé mitológico*
Bernardo Quintana Mansilla, 1972
Retoque de cubierta: Titivillus

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1



PTO. MONTT

CAP. PROV.
CAP. DPTO.
LUGARES MENCIONADOS EN EL LIBRO
OTROS LUGARES

CHILE
ARGENTINA

PARGUA
CHACAO
ANCUD
CHILOE
Is. CHAUQUES
QUICAVI
I. LINLIA
I. TAC
CASTRO
ACHAO
QUINCHAO
MATAO
CHONCHI
L. HUILLINCO
I. ALAO
QUEILEN
CHAITEN
QUELLON
I. CAILIN
I. LAITEC
L. YELCHO
GOLFO DE CORCOVADO
PROV. DE AYSEN

A mi esposa Adriana Ruedlinger V.
por su estímulo y a la gente humilde de
mi querida tierra chilota,
por su inestimable colaboración.

Prólogo

Al Lector

Antes de iniciar la lectura de este libro, deseo conversar brevemente con Ud., estimado lector, para transmitirle algunos conceptos previos; con el objeto de entendernos mejor, en el transcurso de los diversos relatos, sobre los más importantes mitos, ceremonias mágicas, etc., que ofrece la tierra chilota.

Durante treinta años estuve preocupado de indagar, investigar y tomar apuntes, de los elementos legendarios y mitológicos que me fue posible recoger y que consideré más importantes, por su fuerza expresiva y contenido.

He realizado esta labor de investigación, de recolección y selección de ese material dejado al margen, por la evolución del pensamiento humano: no con el objeto de revivir las supersticiones y para que volvamos a creer en brujos, o en los poderes misteriosos de las fuerzas mágicas. Esta remoción de escombros tiene por objeto extraer lo más útil y valioso, para ofrecerlo a todas aquellas mentes inquietas, que puedan utilizarlo, como fuente de inspiración en sus nuevas creaciones.

A través de mis numerosas charlas y conferencias dadas en estos largos años, en diversos centros universitarios, culturales y por intermedio de la prensa, la radio, la televisión y de las exposiciones, de mis tallados en madera; he tratado de dar forma y vida a los temas de este libro; he paseado por el país y también el extranjero, a sus principales personajes, dándolos a conocer o recordando su existencia. He visto, con satisfacción, que esta tarea no fue estéril y muchos de ellos, antes olvidados, son ahora de alguna utilidad.

Tengo en mi poder, varias composiciones poéticas y musicales

basadas en estos temas, que me fueron gentilmente enviados por sus autores. De ahí, que creo no pecar de pedantería, al pensar que podrían servir de material de inspiración a la música, al teatro, al ballet, a la pintura, la escultura, etc., etc.

Que esta modesta compaginación y síntesis de mis conferencias siempre ampliadas y modificadas; sin pretensiones o intenciones literarias, ni elucubraciones para entretener al lector, sino con fines de divulgación; contribuya con datos de interés, para quienes deseen emplearlos en nuevos aportes para la cultura de nuestra patria.

En todos los mitos, ceremonias mágicas, etc. presentados, he tratado de conservar siempre intacto, lo medular, limitándome sólo a darles forma, para la mejor comprensión del relato. De modo que no se vea en ellos, productos de la imaginación del autor, sino la versión recogida en las fuentes mismas de su existencia. Mi labor se redujo a completar, ordenar y cernir los elementos constitutivos, para evitar las confusiones, errores, mezclas, etc.

No pretendo hacer un análisis crítico o interpretativo de cada mito o leyenda; ni mucho menos, una mitología comparada, o un estudio antropológico de los temas; esa misión corresponde a los especialistas y eruditos. Sólo me limito a relatar los argumentos del caso y a incluir algunas breves interpretaciones y comentarios, que son absolutamente personales y que pueden no corresponder a lo justo; ya que primitivamente el mito, es posible haya tenido una intención distinta a la que la tradición le va imponiendo con sus nuevos agregados y ropajes.

Desde que el hombre logró cortar las amarras que lo ligaban a la Naturaleza, trató de explicar, conformar ese vasto, misterioso y deslumbrador campo, que se extendía ante y más allá de sus ojos. En estos intentos, creó un mundo de fantasías, dando, poco a poco, configuración a los diversos mitos, que han ido experimentando las influencias del tiempo. Esta etapa que podríamos llamar, desde cierto ángulo precientifica, preparó el terreno a las ciencias; las que posteriormente en forma cada vez más acelerada, ha ido iluminando las diferentes rutas del saber, barriendo con su luz los mitos, las supersticiones y creencias religiosas.

Los habitantes del archipiélago de Chiloé, como todos los pueblos que viven a orillas del mar, comparten su vida, en faenas

terrestres y marítimas; por tanto, sus inquietudes se desarrollan indistintamente en ambas regiones.

Las grandes olas encrespadas, que golpean muy cerca de sus puertas; el viento Norte, que sacude con fuerza los árboles y remueve la débil armazón de sus viviendas de madera; la música crepitante y monótona de la lluvia; el sonoro correr del arroyo, que desciende presuroso en busca del mar. Y cuando cesa el viento, los mil cantos de las aves; el suave murmullo de la brisa marina; el zumbido sordo del silencio, y la niebla que hace más intenso el misterio de la noche; aguijonean la imaginación e invitan a vagar, en vigilia o en sueño, por ignotas regiones, pobladas de seres distintos, que ejecutan labores que no están al alcance del hombre, pero que sin embargo, ambiciona realizar.

En mis conferencias dadas desde hace muchos años atrás, intenté numerosas clasificaciones de los personajes mitológicos (antropomorfos - zoomorfos - benéficos - maléficos, etc., etc.), clasificaciones que posteriormente abandoné, por considerarlas poco satisfactorias.

El parentesco de algunos de ellos, como el Millalobo, etc., he logrado obtenerlo, después de muchas conversaciones e indagaciones, con los habitantes Cucao, islas vecinas a Quellón y muchos otros sitios, tan aislados, que han permitido por estas circunstancias, conservar por largo tiempo la tradición.

No comparto, en su totalidad la opinión de quienes afirman que por existir cierta similitud, entre los argumentos de mitos, leyendas, ceremonias mágicas, etc., nuestras, con las existentes en otros países, ellos han sido traídos por conquistadores, corsarios o visitantes. Sin duda que esta aseveración es valedera para algunos, como lo referente, por ejemplo, a la Brujería. Pero en todo caso, se entremezclaron tanto con los aborígenes, que se hace muy difícil y aventurado señalar los verdaderos limites.

Tampoco parece satisfactorio aquello asegurado por algunos, en el sentido de que otros pueblos de la Tierra que viven en idénticas condiciones de clima, etc., que el pueblo chilote, no poseen o poseen escasos mitos; este hecho les permite sostener que los mitos del pueblo chilote, no son producto de su mente, estimulada por factores diversos, sino llegados desde fuera. ¿Es posible afirmar categóricamente, si en el momento que nacieron los mitos aquellos

pueblos tenían las mismas condiciones climáticas, etc., etc., que la de los chilotes de aquel entonces? Por otra parte, creo no es posible hacer comparaciones de acontecimientos pasados, en regiones distintas, tomando como base las condiciones actuales. Además, si se continúa hilando fino y seguimos buscando el origen primero de algo, podríamos llegar a la conclusión, que esto no es de aquí o aquello no es de allá y en fin, que todo es de ninguna parte…

Dejemos a los estudiosos, con sus tareas y sus verdades y sigamos adelante. El contenido de este libro, lo he dividido en varios capítulos, no para ensayar una clasificación rígida y emitir la última palabra, sino para favorecer la comprensión.

Doy comienzo a los relatos, con el mito que siempre he considerado básico, el más importante, el que nos habla del origen del archipiélago de Chiloé: La lucha entre la serpiente Tentén y Coicoi. Enseguida dos grupos de mitos: uno, cuyos argumentos se desarrollan especialmente en el agua (acuáticos); el otro, con personajes que se desenvuelven en la tierra (terrestres). Mas adelante, la Brujería y sus personajes. En capitulo aparte, el Caleuche. A continuación, los Pájaros agoreros. Finalmente, las ceremonias mágicas más importantes, empezando con las solsticiales, siguiendo con otras relacionadas con la obtención de alimentos abundantes de la tierra y el mar, o referentes a la salud y a la muerte.

Las figuras incluidas en este libro, corresponden a fotografías de algunos tallados en madera de ciruelillo, hechas por el autor y que se insertan a modo de ilustración.

Espero amigo lector, que la compañía de este libro le resulte agradable, amena y ojalá interesante. Si es así, le ruego recomendar su lectura a sus relaciones, para conseguir mi más caro anhelo: «Que la voladora que ilustra la portada, reparta generosa, los relatos de este libro y ellos caigan en surcos, abiertos en tierra fértil».

Gracias

EL AUTOR

Capítulo I

Origen del Archipiélago de Chiloé



TENTÉN-VILU y COICOI-VILU



Tentén-Vilu, diosa de la tierra y la fecundidad, fuerza creadora de los animales, vegetales, personajes mitológicos y en general de todo lo que en ella crece y fructifica, especialmente de los seres humanos. Espíritu bondadoso, que vela y protege sus dominios, de las siempre amenazantes invasiones del mar.

Coicoi-Vilu, diosa de las aguas, origen de todo lo existente en ellas (semejante a EA, diosa babilónica de las aguas); enemiga de la vida terrestre, animal y vegetal, que desea incorporar a sus dominios, en el fondo de los mares.

El mito cuenta que hace muchos años, todo el territorio que hoy comprende la provincia de Chiloé, compuesta de una isla grande y de un enjambre de medianas y pequeñas islas; formó, en épocas remotas, un solo cuerpo terrestre unido al continente americano.

Un aciago día y sin aviso previo, hizo su aparición el espíritu de las aguas, en forma de una culebra monstruosa, con cierto aspecto de animal acuático y que se conoce con el nombre de

Coicoi-Vilu

(de Co=agua y vilu=culebra). Obedeciendo a su mandato, las aguas del mar, iniciaron un veloz ascenso, inundando las tierras bajas, los valles, los cerros; sepultando en sus profundidades a sus habitantes. Cuando las aguas amenazaban cubrir todo el territorio, se presento el espíritu protector de la tierra, en forma de un reptil o culebra, llamada

Tentén-Vilu

(de Ten=tierra y vilu=culebra), iniciando un ataque contra su enemiga, al mismo tiempo que elevaba el nivel de las tierras y protegía a sus habitantes, ayudándolos a subir a las partes altas y a algunos hombres dotó del poder de volar o los transformó en aves, etc.

La lucha entre estas dos fuerzas, fue penosa y tenaz: elevando una, el nivel de las aguas y la otra, el de las tierras y ambas tratando de proteger, todo lo existente en sus respectivos dominios.

Después de una dura contienda, que se prolongó por largo tiempo y en el transcurso de la cual, ninguna de las dos rivales demostraba clara supremacía; la culebra Tentén, logró vencer a su enemiga: pero no en forma total y categórica, puesto que los campos de batalla no regresaron a sus límites primitivos, sino que las aguas sólo detuvieron su avance. Quedaron así los antiguos y fructíferos valles, transformados en golfos y los cerros y cordilleras en islas de tamaños diversos, separadas por intrincados canales, que dieron forma a un archipiélago de belleza incomparable.

Terminada la lucha, la serpiente Coicoi, dejó como representante y dueño absoluto de todos los mares y de lo existente en ellos, al

Millalobo, nacido durante la inundación.

Esta es sin lugar a dudas, la leyenda de mayor relieve entre los mitos chilotes; ya que desde el acontecimiento que ella relata, esta nueva región, formada por agua y tierra, marcó la modalidad de vida, realmente anfibia, de los hombres que la habitan y por consecuencia de sus mitos, leyendas, ceremonias mágicas, etc.

Algunos investigadores afirman, que este mito no es propiamente chilote, sino que llegó desde regiones situadas más al Norte o Noreste. No voy a discutir la procedencia; pero si sólo fue incorporado a Chiloé, cayó con tal ajuste a su medida, que parecería haber sido ordenada su «confección exprofeso».

Geológicamente hablando, el acontecimiento que cuenta este mito, se refiere a un cataclismo anterior, y ello lo prueba, en cierto modo, las características actuales del territorio. Basta mirar el mapa, para apreciar a primera vista, cómo el valle central de Chile, al llegar al extremo de la provincia de Llanquihue, se pierde o mejor continúa su trayectoria en el mar (Llanquihue= lugar hundido o donde se hunde). La cordillera de la Costa, se desmembra en multitud de islas, formando un archipiélago.

Desde otro punto de vista, podemos ver en este interesante mito, una versión local del diluvio universal. O a la eterna lucha entre los dos principios en pugna: el Bien y el Mal, conceptos cuya apreciación depende del ángulo bajo el cual lo analicemos. Deseando, siempre el éxito triunfal de lo que llamamos bueno, y el sometimiento de lo que consideramos reino del Mal: la dualidad eterna, que explica todos los conflictos que envuelven a este atribulado mundo.

Capítulo II

Mitos Acuáticos



MITOS ACUÁTICOS

El mar, o el agua en todo caso, es el nexo que liga los diferentes mitos de este capitulo. Sus argumentos se desenvuelven especialmente en el vasto dominio de

Coicoi-Vilu,

el agua, y en algún modo sus actores, están sometidos a su influencia.

No pretendo usar como base la mitología grecorromana. Sin duda puede haber cierta similitud, pero nada tiene de extraño, puesto que sabido es, que en la Naturaleza es difícil o imposible encontrar dos cosas iguales, como frecuente son las semejanzas. Las muchas indagaciones hechas me permiten establecer cierto orden, parentesco o jerarquía, entre los personajes de este grupo.

El Millalobo, nacido durante los acontecimientos que relata la leyenda de Tentén y Coicoi, es el representante de esa fuerza poderosa, el agua, conocida como

Coicoi-Vilu.

El Millalobo delega sus poderes en familiares o descendientes, directos o indirectos; el control de vientos y mareas en su suegra la Huenchur; los procesos de fecundación de los mares en sus hijos, La Pincoya, el Pincoy y La Sirena; los sentimientos de revancha en el Threguaco, la Vaca Marina, el Cuero, etc., etc. ¿Cuándo y cómo se estableció esta conexión? No podría decirlo; sin embargo, sabemos que los mitos, con el correr del tiempo se van enriqueciendo e incluso modificando, de tal suerte que los que pudieron ser elementos aislados o inconexos han ido tomando algún contacto, hasta integrar una línea, probablemente muy sinuosa, pero cuya continuidad podremos vislumbrar al conocer los relatos.

El Millalobo



El Millalobo, destacado personaje que habita en lo más profundo del mar; fue concebido por una hermosa mujer en amores con un lobo marino, bajo el mandato y protección del espíritu de las aguas, la culebra de Coicoi. Este acontecimiento se produjo durante el período de invasión de la tierra, por las aguas del mar.

El Millalobo, fue investido por
Coicoi-Vilu,
como dueño absoluto de los mares y de todo lo en ellos comprendido. Se le describe como un extraño ser, del tamaño de una foca grande, con el rostro parecido al de un hombre y al de un pez, al mismo tiempo. La parte del tórax tiene aspecto humano, el resto de su cuerpo, tiene inconfundibles formas de lobo marino. Está cubierto de un corto y brillante pelaje, color amarillo oro, de ahí su nombre de Millalobo (de milla = oro) o lobo de oro.

En ocasiones especiales, sale con su amada, la Huenchula, a las playas solitarias a disfrutar de los rayos del sol.

El Millalobo, es incuestionablemente uno de los personajes más interesantes de la mitología chilota y en cuanto se refiere a los habitantes del mar, el más importante, desde el punto de vista jerárquico. Es el amo absoluto de todos los mares y el jefe supremo de los seres reales o imaginarios que en ellos habitan.

Comparte su vida con la bella Huenchula, la hija de una vieja hechicera, llamada «la Huenchur». De esta unión nacieron tres hijos: la Pincoya, la Sirena y el Pincoy. Todos ellos desempeñan un importante papel, en los vastos dominios del poderoso padre.

Este personaje, es el gran ordenador y vigilante de todos los procesos que se desarrollan en las amplias latitudes del mar. Como dueño y señor, de gran poderío, delega sus importantes funciones, en varios miembros subalternos, encargados de hacer cumplir sus mandatos y voluntad: desde sembrar peces y mariscos, cuida su desarrollo y multiplicación; hasta dirigir las mareas o controlar las calmas y tempestades. También están bajo su rígido mandato las acciones de los seres maléficos, como «la Vaca Marina», «el Cuero», etc.

> *El Millalobo, equivale a Neptuno o Poseidón, de la mitología grecorromana. Y también tiene algunos puntos de contacto con el mito de Adonis, quien según una aversión, pasaba la mitad de su vida en las profundidades de la Tierra, y una vez al año salía a la superficie y tomaba mujer: traduciendo lo que ocurre con las semillas y en general con los procesos que se desarrollan en la Naturaleza. Similar interpretación podríamos dar, a las*

salidas del Millalobo y la Huenchula, hacia las playas chilotas, durante los escasos días de sol.

LA HUENCHULA



Hija única de un matrimonio que vivía en las cercanías del lago Cucao. Era una muchacha muy admirada por todos los habitantes de la aldehuela vecina, por su hermosura y simpatía. Sus padres la adoraban, ella realizaba todas las actividades hogareñas, ya que la madre, una famosa machi, dedicaba gran parte de su tiempo a

labores propias de su profesión.

Un día al regresar de su cotidiana faena, de conducir agua, desde el lago cercano, manifestó a su madre su desagrado por este trabajo; no por el esfuerzo que le demandaba, sino por el temor que le producía la presencia de un raro animal, con ciertas formas de lobo y de hombre, que desde las aguas la contemplaba, cada vez con mayor insistencia.

La madre, mujer acostumbrada a oír las ficciones y cuentos de sus alucinados clientes, no le dio importancia ni crédito. Pensó que se trataba de las propias fantasías de la muchacha, que su viva imaginación, las hacía reflejar en el agua; le indicó, siga cumpliendo sin temor su tarea y deseche esas falsas ideas, que podían alterar su mente. Estos argumentos no convencieron a la Huenchula y temerosa continuó sus viajes al lago, contemplando la misma visión, cuya realidad no le merecía duda y a la cual fue perdiendo temor. Una tarde, al agacharse para llenar su «chunga», en las aguas del lago, el misterioso animal alargó una mano tomando suavemente la suya. El contacto de esta mano fuerte y suave la sobrecogió de espanto y todo su cuerpo fue presa de un fuerte escalofrío. Esta impresión se esfumó rápidamente ante la mirada tierna, humilde y suplicante del raro animal y se transformó en una atracción irresistible, hacia él. Y a pesar que no hablaba, sino sólo emitía una especie de balido, comprendió claramente sus intenciones, se dejó atraer y ambos siguiendo las aguas del lago que bajan por el río, se perdieron hasta llegar al fondo del Océano Pacífico.

En casa de la Huenchula, todo era intranquilidad, por la demora de la muchacha, siempre tan puntual en sus quehaceres. Ante esta situación, resolvió la madre salir en busca de su hija, dirigiendo sus pasos hacia la orillas del lago: pero no encontró a la niña, en cambio sus ojos espantados contemplaron, que la «chunga» en la cual la Huenchula acostumbraba conducir el agua, estaba llena de un líquido rojo idéntico a la sangre. La hechicera, regresó a su casa inundada de llanto y contó a su esposo el lamentable resultado de su búsqueda.

Pasaron largos meses y el consuelo no llegaba a la casa materna, en la que sólo reinaba un ambiente de intensa amargura. Pero cumplido un año justo, de su misteriosa desaparición y en una

tranquila noche de luna, la Huenchula se presentó ante sus padres, que estupefactos contemplaban su figura, sin convencerse lo que sus ojos veían; hasta que las palabras, los gestos y los abrazos de su hija apretaron contra su corazón a sus queridos progenitores, que como salidos de un mal sueño, despertaron dichosos y felices. Sin entregar detalles, la Huenchula les contó que venía desde remotos lugares y les traía muchos regalos de parte de su esposo, un poderoso rey, padre de la criatura que muy envuelta llevaba en los brazos y depositó en una vasija de madera, una «lapa», en donde debía permanecer ajena a las miradas de todos.

En ausencia de la Huenchula y ante las miradas curiosas de los ancianos, la criatura se transformó en agua. La Huenchula, angustiada por este suceso, huyó del hogar de sus padres llevando lo que quedaba de su hija para reunirse con su esposo, el Millalobo, en el fondo del mar.

> *La Huenchula, su sangre, su desaparición y aparición al año siguiente trayendo a sus padres animales, peces, etc., representa la fecundidad de la tierra y el mar; de cuyo seno nacen animales, peces, mariscos, etc., principales alimentos de los isleños. Y en otro sentido, este mito, satisface el anhelo de la existencia de otra vida mejor; eterno deseo del hombre que lo acompaña hasta su lecho de muerte.*

La Huenchur

La Huenchur, era conocida machi, que vivía en una confortable cabaña, construida con sus propias manos, situada en un bello paraje a escasa distancia de las orillas de un hermoso lago, cercano al Océano Pacífico.

Durante uno de sus muchos viajes por el bosque, en busca de hierbas medicinales, encontró la Huenchur, a un viejo leñador moribundo; lo llevó a su casa y le prodigó toda la fuerza de su arte terapéutico, logrando librarlo de las garras de la muerte. El hombre, una vez repuesto y vigoroso se prendó de su abnegada salvadora y se unió a ella de acuerdo a las costumbres de la época. Para mayor felicidad, en el hogar nació una hermosa niña a la que dieron por nombre, «Huenchula».

De todos los confines de la región, llegaban hasta la casa de la Huenchur numerosos peregrinos, atraídos por su fama de curadora, amarradora de huesos y partera.

Mantenía en sus repisas, un surtido de las más variadas plantas de raros nombres, con los que preparaba infusiones, destinadas a bebidas o a fricciones. No faltaban en sus vasijas de greda, remedios a base de «raspaduras de Cacho de Camahueto» y de cernidos de «Charqui de Imbunche», panaceas de reconocido valor.

En casa de la Huenchur, a la felicidad producida por el éxito profesional, se añadía la dicha de poseer la hija más bella, hacendosa y alegre del lugar. Pero la hermosa Huenchula, tenía otro destino. Y así al marcharse para siempre en busca del Millalobo, rey de los mares, trocó la alegría del hogar de sus padres, en pena y amargura.

Inútil fueron las ceremonias mágicas, realizadas por la Huenchur, para conseguir el regreso de su adorada hija, que suponía raptada por arte de brujería. Tampoco tuvieron respuesta positiva las averiguaciones, hechas a toda la gente que venía desde las más apartadas comarcas.

La angustia y el dolor, trastornaron la mente de la Huenchur, a

tal punto que un día, enloquecida salió a vagar en busca de su hija, por valles, cerros, montes y quebradas. Al no encontrarla se acercó al lago y como llevada por una mano misteriosa, se embarcó en un «bongo», amarrado a la orilla y navegó en dirección al río que desagua en el mar, gritando a su paso:

Cucao-Cucao-Cucao,

Cule, hasta perderse en las olas del Océano. Cucao es el nombre que desde entonces lleva el hermoso lago en cuyas orillas, se levantaba la casa de la Huenchur y en la que solitario y consumido por la angustia, falleció muy pronto, el desconsolado esposo.

La frágil embarcación de la Huenchur, navegó corto tiempo, a la deriva en el océano, hasta que las enormes olas de un temporal la destrozaron y se hundió en las profundidades.

Al acudir, «la Pincoya», en socorro del náufrago, reconoció a su abuela, llevando su cuerpo muerto a presencia de su padre, el poderoso Millalobo, el que le devolvió la vida y su pequeña barca, para que siga navegando en ella, por toda una eternidad. Bajo la prohibición de llegar a tierra firme: pero con la autoridad para controlar el curso de las mareas y la administración de las clamas y tempestades. Y como gracia especial el poder comunicarse con los habitantes de la tierra, a través del viento y del «Cahuelche».

Todos los pobladores de la aldea de Cucao, saben que cuando el viento sopla en la parte baja de los acantilados, es la Huenchur, que les anuncia la llegada del buen tiempo con el viento Sur. Pero el mal tiempo y la tempestad reinarán, si la Huenchur sopla en las alturas de los cerros y su voz retumba confusa, como gritando:

Cucaoooooo-Cucaoooooo-Cucao,

Culeeeee.

La Huenchur sería comparable a Hestia o vesta, diosa del hogar de la mitología grecorromana, símbolo de la casa y la familia. Y también a Deméter, quien, a raíz el rapto de su hija Perséfone, por Plutón, recorrió enloquecida, la tierra y el mar.

Representaría además esa ambición de los hombres, de mantener un nexo con los aconteceres del mar y la posibilidad de influir o participar en ellos, etc.

La Pincoya



Al regresar «la Huenchula», a casa de sus padres, en donde dejara bajo sus cuidados a su tierna hija, durmiendo en una «lapa»; comprobó que debido a la curiosidad de sus mayores, la niña se había transformado en agua cristalina. Invadida por el llanto y la desesperación, cogió la vasija y corrió desesperada hacia la playa, a

vaciar suavemente su contenido en las aguas del mar. Y avanzando hacia el interior, se perdió en las profundidades del océano, en busca de su esposo el Millalobo. Entre sollozos y llantos, le relató lo acontecido. Apenas hubo terminado de pronunciar la última frase de su historia, vio acercarse hacia ella, una delicada barca semejante a una «lapa», llevando en su interior a su desaparecida hija; convertida ahora, en una hermosa joven a quien dio el nombre de Pincoya.

Las múltiples variedades de peces y mariscos, que el Millalobo, ofrece generoso al pueblo chilote, las siembras, en mares y playas por intermedio de las maravillosas y fecundas manos de su hija predilecta, la Pincoya. Adolescente muy hermosa, de larga cabellera dorada, de encanto y dulzura incomparables. Sale desde las profundidades del mar, semivestida con un traje de algas a danzar a las playas. Cuando realiza su delicado baile mirando hacia el mar, significa que en esas playas y mares abundarán los peces y mariscos; en cambio si lo hace con el rostro vuelto hacia la tierra, indica a los pobladores que para la temporada venidera, los mencionados productos escasearán y por tal motivo será menester salir en su búsqueda a las playas y mares lejanos. No obstante, cuando la escasez, en ciertas regiones se prolonga por largo tiempo, por ausencia de la Pincoya, es posible hacerla volver, y con ella, la abundancia, por intermedio de una ceremonia especial que relataremos en el capítulo dedicado a ceremonias mágicas.

Cuando los chilotes, eternos vagabundos del mar, naufragan, siempre encuentran junto a ellos a la candorosa Pincoya, que acude pronta a su auxilio. Si por razones superiores no logra su propósito de salvarlos, ayudada por sus hermanos La Sirena y el Pincoy, transporta con ternura los cuerpos de los chilotes muertos hasta el «Caleuche», en donde ellos revivirán como tripulantes del barco fantasma y a una nueva existencia de eterna felicidad. Seguramente, por esta razón, los chilotes jamás temen al mar embravecido, a pesar que la mayoría de ellos no sabe nadar. El espíritu de la Pincoya creado por su imaginación, al velar siempre por ellos, les infunde plena confianza durante sus arriesgadas faenas por los océanos del mundo.

La Pincoya, equivale, aunque con mayor representación, a la Nereida o Ninfa de los mares europeos;

en otro sentido, a Diana, la diosa romana de la fertilidad de la tierra y de la fecundidad en general; a Ceres y la diosa egipcia Isis, que representan el poder generador y fecundante de la Naturaleza.

La Sirena

Al lugar predilecto por la Sirena es la isla Laitec, una de las más australes del archipiélago de Chiloé. Posee una playa de arenas grises, en partes blanqueadas por la cal de las conchuelas, que se alarga siguiendo la curva de una bahía, hasta la punta «Lile», en donde forma una angosta faja, que como pequeña rampa termina en un islote de rocas estratificadas, blancas, grises y rojizas; parcialmente cubiertas de verdosos matorrales y hierbas de múltiples colores, con vistosas flores, que se reflejan en el espejo de las aguas azules de la quieta ensenada.

En las noches tranquilas y protegida por el velo tenue de la niebla, sale desde el fondo del mar, la bella Sirena, a disfrutar de la placidez de este rincón maravilloso. Se posa en la más alta de las rocas que circundan el islote haciendo bruscos movimientos de cabeza para secar su cabellera de gruesos cordones parecidos a los tallos del sargazo. Su estatura y las curvas de su cuerpo plateado, que emite una suave y pálida luz, son comparables, tan sólo, a las de una mujer hermosa. La belleza extraordinaria de su rostro, se ve realzada por el color ligeramente rosado de sus mejillas, por sus grandes ojos pardos, ligeramente oblicuos, de tierno mirar, por su boca bien proporcionada de labios finos y rojos que le añaden singular simpatía. Si bien, desde el tronco hacia arriba no se diferencia fundamentalmente de una mujer, sus miembros inferiores muy bien formados en los muslos, se van confundiendo hacia el extremo distal de sus piernas para terminar en una cola de pez.

Reposa largo tiempo, sentada sobre las rocas contemplando la tierra y el mar, siempre atenta al menor ruido y cuando siente la presencia del hombre, se desliza, huye veloz y se hunde en las profundidades del mar.

Un viejo poblador de la isla cuenta que hace años estando una noche en plena faena de pesca con otros compañeros, sintieron de pronto, bruscos movimientos y sacudones en la red la que una vez elevada, con grandes esfuerzos hasta la embarcación, mostró

envuelta en sus mallas a una hermosa Sirena. La contemplaron con admiración y éxtasis, por largo rato; pero aún no repuestos de la fuerte impresión, debieron dejarla en libertad, conmovidos por su amargo llanto y sus lamentos cuajados de emoción.

La Sirena, es hija del Millalobo y de su esposa la Huenchula. Su misión, señalada especialmente por el padre, consiste en cuidar a los peces, como los pastores a su ganado. Ayuda a su hermana la Pincoya, a transportar los cuerpos de los chilotes muertos en el mar hasta el barco fantasma, «el Caleuche».

La Sirena, suele acompañar, a distancia prudente, la barca de algún pescador de su agrado y al que proporciona siempre abundante pesca. Algunos mozos, han llegado a concretar sus amores con esta bella ninfa; pero más tarde al formar su hogar con alguna niña de la aldea, ven con angustia, que sus descendientes nacen con una cola de pescado.

No es frecuente, pero cada cierto tiempo nace uno de estos extraños seres, que generalmente logra sobrevivir sólo algunos instantes. Fueron estos nacimientos los que seguramente dieron margen a la creación de este mito; cuyo personaje, es además, símbolo de fecundidad en los mares.

El Pincoy

Hijo de Millalobo, tiene cuerpo de foca de gran tamaño, color plateado brillante, con hermoso y varonil rostro humano, luciendo poblada melena dorada.

Es el administrador en los dominios de su padre; inspector severo del fiel cumplimiento de sus mandatos; vigilante acucioso del normal desenvolvimiento de todos los procesos que se desarrollan en los mares; especialmente los relacionados con la reproducción de los peces y demás habitantes del mar.

Permanece siempre atento a las actividades de sus hermanas, la Pincoya y la Sirena, a quienes ayuda y protege.

Gran admirador de las mujeres bellas: se acerca de vez en cuando, a las playas grises de alguna isla, a contemplar las atractivas formas de una mujer hermosa que se encuentra mariscando aguas adentro. No siempre sus acciones se detienen en la mera contemplación de la belleza, con relativa frecuencia logra conquistar los favores de una muchacha. En la isla de Alao, se cuenta, que en la casa donde vivía una muchacha admirada como hermosa, nació un niño con cabeza de foca, que sólo vivió escasas horas y cuya paternidad se culpó al Pincoy; aunque de parte de ella no fue posible obtener dato alguno al respecto. En la isla Tac, tan baja que a la distancia parece estar bajo las olas, en una hondonada del mar, se comenta el caso de una muchacha que tuvo un raro parto dando a luz una foca, que mantuvo largo tiempo oculta y que a un descuido de su madre, corrió a perderse en el mar. Pescadores de la isla Llingua, famosos por sus proezas marineras, cuentan haber visto al Pincoy, durante sus faenas de pesca, nadando a velocidad extraordinaria, brillando como un rayo plateado a corta distancia de sus embarcaciones. Las muchachas que lo han visto de cerca, fieles a su promesa, sólo excepcionalmente refieren datos muy vagos de él. Todas las versiones coinciden en decir que es muy hermosos, atrayente y que le agrada la música, sintiendo atracción muy especial, por la que produce la flauta hecha de colihue (a esta

afición debe seguramente su nombre: de Pinculhue = flauta).

Entre la Pincoya y el Pincoy, existe una rara unión. El relato los señala como hermanos y esposos al mismo tiempo. Podrían explicarse estos hechos, como una duplicación de la misma leyenda, del matrimonio del Millalobo con la Huenchula; serían por tanto, los mismos personajes, actuando desdoblados o confundidos en otra leyenda. Tal vez se trate de un solo personaje, «el Espíritu de la Fecundidad», actuando en sus dos manifestaciones de hembra y macho. Sólo conjeturas, pero que valgan a modo de explicación de la extraña unión de estos dos seres mitológicos.

La Curamilla

A corta distancia del caserío de Cucao, cuyas playas, baña con fuerte oleaje el Océano Pacífico y caminando hacia el sur, nos encontramos con una hermosa laguna rodeada parcialmente de tupido bosque y en el resto, de un arenal cubierto de escasos matorrales de chillos, quiscales y pagues. Un río de aguas tranquilas, nace en sus orillas y por él navegamos en un «bongo», impulsado por la fuerza de nuestro remero y acompañante, el Yuyo, un indígena de movedizos y brillantes ojos negros. A poco de navegar, se detiene frente a la entrada de una caverna; bajamos a tierra y penetramos con dificultad por un estrecho pasadizo, que nos condujo a una amplia sala de paredes rocosas. Yuyo, cuenta que antes del último terremoto que movilizó las rocas, era fácil llegar hasta muy adentro; ahora sólo divisamos por una grieta, entre dos inmensas rocas, extenderse la obscuridad que nos hace imaginar la gran caverna, que según Yuyo, se extendía hasta las entrañas mismas de la tierra.

En esta caverna, habitaba, hace muchísimos años, una hermosa doncella quien en los amaneceres de verano, salía a nadar a la laguna. Después de disfrutar largo rato, entre las aguas, se posaba sobre una piedra de oro, «la Curamilla» (de cura = piedra y milla = oro), que emergía de improviso, mostrando una forma cónica y que brillaba intensamente con los primeros rayos de sol. Era de oro macizo y le pertenecía a ella, que la destinaba a su reposo y solaz. En cuanto la muchacha la abandonaba, para regresar a su caverna, la Curamilla, se hundía como tragada por las aguas.

La noticia de esta aparición, llegó a oídos de un forastero quien decidió apoderarse de la bella muchacha y de su piedra de oro. Llegó en una alborada hasta la laguna, ocultándose entre los matorrales y esperó cautelosos, que la doncella se acercara a las tibias arenas de la ribera, para asirla con fuerza y olvidándose de la Curamilla huyó presuroso llevándola consigo a sus tierras lejanas y

no se ha vuelto a saber jamás de ellos.

La reluciente Curamilla, desapareció en lo más profundo de la laguna y en ella se perdió para siempre. Muchos la han buscado y la siguen buscando, especialmente los machis, ya que sabido es, que el afortunado poseedor de un trozo de ella puede obtener para sí y también para los demás: felicidad, buena salud y fertilidad.

Este relato, tiene gran semejanza con la piedra cónica puesta en el centro de una fuente, en forma de matriz y bañada constantemente por las aguas del Ganges, que se encuentra en el templo de Ciba, en Benares, la ciudad sagrada de los hindúes. En estos símbolos, ellos rinden culto a Ciba, dios de la fertilidad, la buena salud y el bienestar.

Las Ánimas de Cucao



Entre las furiosas olas del Océano Pacífico y las tranquilas y obscuras aguas del lago Cucao, se eleva, a poca altura un cordón arenoso cubierto de algunos matorrales y de una delgada alfombra de pasto verde. Un corto río, abre paso a las aguas del lago que bajan serpenteando hasta el mar. En la planicie levantan sus techos

de alerce, una veintena de casas pequeñas, diseminadas sin orden urbano; destacan por su tamaño y altura, en el sitio que parece corresponder al centro del terreno, la escuela y la iglesia.

Hacia al sur, dejando atrás la pequeña hostería de «doña Lucerina», y siguiendo el semicírculo de la bahía, caminamos por una extensa playa de finas y ricas arenas auríferas, hasta un alto acantilado, junto a un roquerío, que desafiante se introduce en el mar, luchando contra la fuerza implacable de las olas que lo va desintegrando lentamente y sin piedad.

Sobre una de las rocas más altas, en los instantes en que las sombras del crepúsculo invaden las formas, se escucha junto al bramido de las olas: llantos, lamentos y súplicas angustiosas, procedentes de las ánimas que aún permanecen a este lado, muy cerca de los vivos y por tanto, influenciadas con sus pesares, sus amarguras, sus odios, rencores y dolores; sufriéndolos con mayor intensidad, puesto que la envoltura material ya no puede amortiguar, distraer o mitigar esos tormentos.

Las Animas, con desesperación y congoja llaman al mezquino barquero (el Tempilcahue), que no llega a buscarlas, para viajar con ellas, más allá del horizonte, hasta ese lugar soñado por todos los dolientes en el cual reinan la felicidad, el bienestar y la dicha eternas.

Las Almas, dejan escuchar sus lamentos; pero no está permitido, tratar de comunicarse con ellas, y si alguien, por atrevimiento, por desafío o por desconocer esta prohibición les grita: «Animas de Cucao», al año justo, será invitado por la muerte para integrar ese coro suplicante por entrar a la barca, que los conducirá a la eternidad.

Muchos pueblos marineros tiene leyendas semejantes; por ejemplo los egipcios, cuya vida desarrollaba a orillas del río Nilo: una vez al año el Faraón, realizaba en una barca sagrada un viaje simbólico en un lago sagrado junto al palacio, hasta tocar una isla simulada que se encontraba en su centro y que representaba el reino de Osiris, dios de los cielos, reino de la felicidad eterna.

Todos los pueblos, en general, poseen leyendas similares, de acuerdo a su desarrollo cultural, situación geográfica, etc., que reflejan su afán por resolver

favorablemente, la incógnita que plantea, el viaje al más allá.

El Cahuelche

Durante la inundación de la tierra, ocasionada por el espíritu de las aguas, la culebra Coicoi, algunos hombres fueron transformados en peces por el espíritu de la tierra la culebra Tentén, con el objeto de librarlos de la muerte. Uno de ellos dio origen al Cahuelche (también le llaman la Cahuella), animal que en nada se diferencia físicamente de una tonina.

El Cahuelche, pertenece a la Huenchur, la administradora de las tempestades y las mareas; es el obediente y fiel secretario que puso a sus órdenes el Millalobo, rey de los mares.

Debido que a la Huenchur, no le está permitido comunicarse directamente con los seres de la tierra se sirve para tal fin, del Cahuelche. Cuando ella desea comunicarles, cambios de tiempo o la presencia del buque fantasma «el Caleuche», a los interesados, ordena dar al delfín grandes saltos sobre la superficie del mar, actitud que es imitada por otras toninas de la vecindad.

Las personas que contemplan este interesante espectáculo, saben que muy pronto el tiempo cambiará o que «el Caleuche», se encuentra en las cercanías. Según la modalidad de sus saltos.

Tratándose de un anuncio fatal, como la próxima muerte de alguno de los habitantes de la tierra que viva junto al mar, envía al Cahuelche, hasta muy cerca de la casa señalada para que frente a ella emita sonoros llantos, aviso que es perfectamente interpretado por los moradores de ese hogar.

> *A la aguda observación de algunos pescadores, no pudo pasar desapercibida la inteligencia, casi humana, de este simpático mamífero, lo que posiblemente, motivó su nombre (de cahuel=tonina y che=gente) y el nacimiento del mito; unida a la coincidencia de sus saltos y llantos, con los cambios de tiempo y la muerte de algún vecino. Ambos acontecimientos, que por su trascendencia, inquietaron la mente supersticiosa del hombre primitivo;*

por lo que le fue menester recurrir al Cahuelche, como explicación satisfactoria de estos procesos.

El Trehuaco

En las cercanías del lugarejo de Llaldad, en el extremo sur de la Isla Grande de Chiloé, se asegura la existencia de una laguna encantada. Cuando hasta dicha laguna, acude una muchacha, en busca de agua y recita en sus orillas un determinado romance; a medida que ella avanza en su discurso, al agua se va alejando, escurriéndose hasta formar un caudaloso río que se vacía en el mar. Una vez seca por completo la laguna aparece en lo que fue su centro, el Trehuaco (de trehua = perro y co = agua), un animal muy hermoso, semejante a un perro de obscuro pelaje, de tan firme contextura, que impresiona tener fuerza extraordinaria. El animal corre a gran velocidad hasta el sitio donde se encuentra la muchacha, para recibir las múltiples caricias que ella le prodiga con generosidad.

Después de transcurrido corto tiempo, el animal se aleja de la muchacha y en el montículo más cercano lanza roncos aullidos; las aguas de la laguna regresan presurosas a ocupar el sitio primitivo, como si acataran sumisas las órdenes impartidas por un severo amo y en las profundidades de ellas, desaparece la figura del Trehuaco.

La muchacha contempla melancólica el lago unos instantes y como despertando de un sueño y transportada misteriosamente por los aires, se encuentra frente a la puerta de su casa.

Cuando extraños sorprenden la escena que se desarrollaba entre la muchacha y el Trehuaco, éste desaparece como por arte de magia.

El Trehuaco, nos dice uno de nuestros informantes, un anciano centenario, es un emisario del Millalobo, que tomaba las formas de un animal terrestre para fecundar a las mujeres. De todas maneras, vemos en este mito cómo la hembra delicada y sutil atrae con su encanto, a la fuerza masculina, capaz de movilizar las aguas, donde se desarrolla la vida. En cierto modo sería comparable a

Incubo, de la mitología europea.

También podría referirse este mito, a casos aislados de bestialidad, o a otra versión del Camahueto, el Thrauco, etc.

La Vaca Marina



La vaca marina, recorre infatigablemente los intrincados canales chilotes paseando su figura de vaca obesa, con retorcidos cuernos y ojos brillantes y luminosos, nadando muy veloz, impulsada por sus patas en forma de grandes aletas, semejantes a la de una foca.

Cuando divisa un toro terrestre de su agrado, sale presurosa del mar y entre carreras y saltos, «haciendo auto», rompe cercos y alambradas, hasta llegar junto, a su elegido. El toro, como embrujado, ante la presencia de tan raro como incitante ejemplar de hembra no resiste a sus requerimientos y se entrega a disfrutar con ella, una sesión amorosa.

Una vez satisfechos sus deseos la Vaca Marina, regresa hacia el mar recorriendo el mismo camino por el que llegó. Se aleja orgullosa y despectiva, sin dar, tan siquiera, una última mirada hacia el sitio, donde se demostró tan enamorada como tierna e insinuante.

El toro quedó trastornado y ahora sólo atina a bramar y bramar, mirando fijamente, con ojos lánguidos, hacia la playa por donde apareció y se fue su amada, para perderse en el mar y no retornar jamás.

Día y noche, se oyen los bramidos lastimeros del desafortunado toro: ya ni pasta y apenas si se mueve, con la vista clavada hacia el mar, seguramente porque abriga la esperanza de que en cualquier momento, ella puede regresar.

Todas las otras hembras le son indiferentes y aunque pasan junto a él, ya no las ve, no las siete, ni despiertan en su cuerpo el más mínimo síntoma de su, otrora pujante virilidad.

La pérdida de sus cualidades de macho, es decir, la impotencia, constituyó, el precio de su aventura amorosa, con aquel ser tan extraño, como diabólico. Y ahora en su futuro, ya no figuran las hermosas vacas, especialmente elegidas para él, sino el cruel y afilado cuchillo carnicero.

El toro, por supuesto, ignoraba que la Vaca Marina continúa realizando en su raza, los deseos de exterminio de las especies terrestres, que sustentaba ese enemigo implacable y poderoso, la culebra Coicoi.

> *En todos las seres de la creación, se observa casos de impotencia,* coeundi *o* generandi*, en ambos sexos; deficiencia que es más ostensible y dramática, desde luego, en los pertenecientes al género masculino. Al no poder explicar satisfactoriamente este fenómeno, se creó el mito de un ser extraordinario y maléfico, la Vaca Marina, en*

este caso; que al relacionarse con el toro, dejaba al infeliz animal, incapacitado para enfrentar a las hembras: explicación poco científica de la impotencia, pero satisfactoria para su época.

El Cuero



Los ríos, los lagos y también el mar, dan albergue a este monstruo sanguinario. Tiene la forma de un cuero de vacuno de gran tamaño (de ahí su nombre indígena «el Threquel huecuvu», de Thrulque = cuero y huecuvu = genio maléfico) y ampliamente extendido navega entre dos aguas, mostrando filudas garras en su

contorno que simulan los flecos de una manta; en lo que podría ser su cabeza, posee unos tentáculos en forma de tenazas que terminan en un par de ojos rojizos y saltones; en el centro de su cuerpo, lleva una gran ventosa succionadora.

Durante sus correrías por la costa y ante la presencia de una persona, que se encuentre en el agua, a cierta distancia de la orilla, por ejemplo una mujer lavando ropa, se acerca presuroso a ella y gracias a su poder mágico la inmoviliza y hace subir, con rapidez inusitada, el nivel de las aguas; cuando éstas han llegado a una altura conveniente envuelve a la infortunada mujer en su cuerpo y en un abrazo mortal la lleva consigo a su cueva, en el fondo de las aguas y la devora; disfrutando especialmente al succionar hasta la última gota de su sangre. Cual mudo testigo de la macabra escena, la artesa de la malograda lavandera se balancea río abajo conteniendo algunas prendas a medio lavar.

Cuando una persona o también un animal, se encuentra nadando, la tarea del monstruo se facilita enormemente y en este caso como en los anteriores los restos de las infortunadas víctimas jamás serán hallados.

En los sitios, en los cuales se supone existe el peligroso y temido Cuero, nadie se atreve a introducirse a sus aguas. No obstante, un machi entendido, puede limpiarlas matando al monstruo. Para ello, lo atrae con métodos especiales que guarda en el más riguroso secreto; una vez a su alcance y enceguecido con las artes de su magia, le lanza un espinudo arbusto de «calafate»; el Cuero; en contacto con el cuerpo extraño y creyendo se trata de una apetitosa presa que degustar, la envuelve y la aprieta fuertemente; las agudas espinas del calafate, penetran implacablemente las carnes, sus paredes y sus sanguíneos, y lo desangran hasta morir.

La gente antigua asegura que el río Gamboa, que desemboca cerca de Castro, fue por largos años guarida de este pez monstruo y por tal motivo, fueron muchas las víctimas que desaparecieron en sus aguas, especialmente bañistas y mujeres que acudían a lavar ropa en sus orillas.

Este mito, nos relata las muertes súbitas, producidas en el agua de ríos, lagos o mares y cuyos orígenes desconocidos, merecieron una explicación satisfactoria: el Cuero.

El Cuchivilu



En muchas parejas de la provincia de Chiloé, aún está en uso, un método muy especial y cómodo para pescar: basta construir en la playa un cerco de varas siguiendo una línea semicircular abierta hacia la tierra y que se denomina «Corral de pesca». Durante la pleamar, «el Corral», permanecerá cubierto por el agua; pero cuando la marea baja quedan detenidos en esta barrera los peces que se acercaron hasta la orilla. Y así varados, es tarea fácil cogerlos y en canastos o sacos transportarlos al hogar.

En cuanto se refiere al relato mitológico, se sabe que cada cierto tiempo, sale del fondo del mar un monstruo llamado Cuchivilu (de cuchi = cerdo y vilu = culebra), que como su nombre lo indica tiene algo de los dos animales: la mitad anterior a su cuerpo de un cerdo y la mitad posterior de una gruesa culebra. Este animal se introduce en «el corral de pesca», destruye el cerco, come y destroza los pescados, existentes en él y hoza la arena que circunscribe, en igual forma que un cerdo corriente. Con esta visita y los destrozos consiguientes «el Corral», queda maldito y en condiciones tales, que jamás volverá a detener a un solo pez: salvo que se le quite el embrujo que lo envuelve por medio de una ceremonia mágica especial, conocida con el nombre de «Cheputo».

Los pueblos de la antigüedad, relacionaron siempre sus cosechas, con el venado, una cabra, un caballo u otro animal cualquiera y en él, identificaron al espíritu de la cebada, del trigo, del arroz y en general del grano. El pueblo chilote, habitante de las orillas del mar, en un sentido parecido, identificó a uno de sus principales alimentos los peces con el Cuchivilu, que si bien es un animal imaginario, está integrado por las formas de seres existentes y que, a semejanza de los anteriormente mencionados, debe ser destruido en su esencia, como también los efectos causados por sus poderes mágicos, para que la recolección sea abundante.

El Piuchén

Se describe el Piuchén o Peuchén, como una culebra voladora, que emite agudos silbidos. Su presencia ocasiona gran pánico, ya que pronostica la muerte de quienes tienen la desgracia de contemplarlo.

Vive de preferencia en los lagos y ríos, siendo una mezcla cambiante, con cierto aspecto humano, horrible de forma, de serpiente, ave, pez, cuadrúpedo con el cuerpo cubierto de pasto, arbustos y cilindros retorcidos a modo de ganchosos cuernos; también se asemeja a una rana y a un murciélago. Su longevidad es asombrosa y posee una fuerza tal que es capaz de derribar alerces, tiques y otros árboles gigantes de la zona, sin el mayor esfuerzo, cuando su furor así lo determina. En otras ocasiones, puede levantar olas enormes, haciendo zozobrar a las embarcaciones; como suele ocurrir, con bastante frecuencia, en las obscuras aguas del lago Huillinco.

Su cuerpo de aspecto inverosímil, despide una substancia irritante, que transmitida por el agua y el viento produce en los seres humanos, una erupción semejante o idéntica a la sarna (explicación del origen de las enfermedades cutáneas).

> *La descripción anatómica del Peuchén, parece indicar la degeneración de un estado y la aparición de otro nuevo, sin que se interrumpa el proceso vital. A la perspicacia de algunos de los privilegiados que existen en todos los tiempos y rincones del mundo, no pudo pasar inadvertida, ciertos aspectos evidentes del proceso de evolución o involución de la materia viva, en su eterno camino de transformación, evolución o mutación. El Peuchén, como ya quedo indicado es algo indefinido o informe y nos dice mucho sobre este proceso fundamental.*
>
> *Siguiendo la línea planteada, pero en camino distinto, debemos recordar que en cierta época de su existencia, el*

hombre, se consideró en el mismo plano de los demás seres animales o plantas y no estableció diferencia alguna entre su persona y ellos. Sólo mucho más tarde, cuando logró sustraerse de las influencias que lo ligaban a la Naturaleza, fue creando un vallado, cada vez más alto y definido, entre él y el resto de todo lo creado. Esta idea la encontramos representada en numerosas alegorías de los aztecas, mayas, incas y diversos otros pueblos del mundo antiguo.

El Peuchén, que en determinado momento, puede transformarse en animal, planta, hombre o mostrar caracteres de todos ellos, resume en cierto modo, esa etapa en la cual el hombre luchó por evadirse del Paraíso y desprenderse de las cadenas que lo mantenían prisionero, a merced de la Naturaleza, desempeñando un papel meramente pasivo, sin tomar conciencia de sus propias posibilidades.

La Ontogenia, nos dice que dentro de nosotros llevamos todas las etapas de la evolución, desde el ser unicelular o antes, hasta el pez, el anfibio, el reptil, etc. Todo está dentro de nosotros mismos, en su forma y también en su espíritu. Somos una síntesis del Universo. Todo ello lo vemos, y lo sentimos fuera de nosotros, pero ya se dijo, también está formando parte de nosotros, aunque su existencia, no impresiona nuestra conciencia.

Demás está decir que todas estas lucubraciones, hay que adaptarlas de acuerdo a los alcances de la mentalidad del hombre primitivo. Ahora en cuanto al hombre actual, podemos aprovechar este mito, para recalcar que la meta y el esfuerzo de todo individuo, debe consistir en desarrollar al máximo el verdadero ser humano; para que logre aflorar por encima de todas las otras etapas inferiores que están dentro de nosotros mismos…

Capítulo III

Mitos Terrestres



Mitos terrestres

Aparte de la jerarquía en la orden de la brujería, que veremos en el capítulo correspondiente y del parentesco que une al Thrauco con la Fiura y La Condená, los demás personajes de este grupo actúan como en su forma primitiva, con entera independencia, relatando o representando diversos aspectos de la existencia. Algunos nos hablan de la vida del hombre, de sus amores, enfermedades y muertes (el Ruende, el Basilisco, La Viuda, la Llorona). Otros señalan procesos que afectan al reino animal en general, como las monstruosidades, la evolución, las mutaciones (el Puyo, la Piruquina, el Colo). Algunos se refieren al reino vegetal, en especial a las papas, a los árboles (El Perrito del Árbol, la Coñipoñi). O al reino mineral y las posibilidades de riqueza que éste encierra para los hombres (El Carbunco, la Cañieuma). El Camahueto, sería una especie de puente entre los mitos de la tierra y el mar.

En todos estos mitos se advierte cierta intención, que pudo no existir en el mito primitivo; pero que, como ya dijimos, la transmisión oral les dio al revestirlos de ciertos atributos. Algunos hasta deben haber sufrido variaciones, desviaciones o derivaciones importantes. Por tanto, varios de ellos, tienen más de una versión; hemos elegido la que por múltiples razones nos pareció más ajustada al caso.

El Thrauco



Es de espíritu del amor fecundo, creador de la nueva vida, padre de los hijos naturales. Habita en los bosques cercanos a las casas chilotas.

Para las muchachas solteras, constituye una incógnita que las preocupa y las inquieta. Según opinión de unas, se trata de un

horrible y pequeño monstruo, que espanta y de cuya presencia hay que privarse, a toda costa. Otras opinan distinto y manifiestan, que si bien es feo, no es tan desagradable sino, muy por el contrario, atractivo. Otras en lucha tenaz y permanente, dicen haberlo eliminado de sus pensamientos, en los que alguna vez vibró quemando sus entrañas.

La preocupación por el Thrauco no sólo la comparten muchachas, sino tanto o más que ellas, las madres, que saben muy bien el resultado de sus fechorías. Ellas toman todas precauciones del caso, para evitar que sus hijas ya «solteras», viajen solas el monte en busca de leña o de hojas de «radial» para el «caedizo» de las ovejas. Pues, generalmente es en el curso de estas faenas, cuando «agarra», o con más propiedad «sopla», con su «pahueldún», a las niñas solitarias; pero nunca si van acompañadas, aún de sus hermanitos menores. El Thrauco no actúa frente a testigos.

El Thrauco, siempre alerta, pasa gran parte del día colgado en el gancho de un corpulento «Tique», en espera de su víctima: una muchacha que ya tenga formas de mujer.

En cuando obscurece, regresa a compartir la compañía de su mujer gruñona y estéril, la temida «Fiura».

Cuando desea conocer de cerca, las características de su futura conquista, penetra en la cocina a fogón donde se reúne, al atardecer toda la familia, transformado en un manojo de «quilineja», que en cuanto alguien intenta asirlo desaparece en las sombras.

A las muchachas que le tienen simpatía, les comunica su presencia depositando sus negras excretas, frente a la puerta de sus casas.

El Thrauco, es un hombre pequeño, no mide más de ochenta centímetros de alto, de formas marcadamente varoniles, de rostro feo, aunque e mirada dulce, fascinante y sensual; sus piernas terminan en simples muñones, sin pies. Viste un raído de quilineja y un bonete del mismo material; en la mano derecha lleva un hacha de piedra, que reemplaza por un bastón algo retorcido el «Pahueldún» cuando está frente a una muchacha.

Todo su interés se concentra hacia las mujeres solteras, especialmente si son atractivas. No le interesan las casadas: ellas podrán ser infieles, pero jamás con él. Cuando divisa, desde lo alto de su observatorio a una niña en el interior del bosque, desciende

veloz a tierra firme y con su hacha, da tres golpes en el tronco de tique, donde estaba encaramado y tan fuerte golpea, que su eco parece derribar estrepitosamente todos los árboles. Con ello produce gran confusión y susto en la mente de la muchacha, que no alcanza a reponerse de su impresión, cuando tiene junto a ella, al fascinante Thrauco, que la sopla suavemente, con el Pahueldún. No pudiendo resistir la fuerza magnética, que emana de este misterioso ser, clava su mirada en esos ojos centelleantes, diabólicos y penetrantes y cae rendida junto a él, en un dulce y plácido sueño de amor. Transcurridos ¿minutos?, ¿horas?, ella no sabe; despierta airada y llorosa; se incorpora rápidamente, baja sus vestidos revueltos y ajados; sacude las hojas secas adheridas a su espalda y cabellera en desorden, abrocha ojales y huye, semiaturdida, hacia la pampa en dirección a su casa.

A medida que transcurren los meses, van apreciándose transformaciones, en el cuerpo de la muchacha, poseída por el Thrauco. Manifestaciones que en ningún instante trata de ocultar, puesto que no se siente pecadora sino víctima de un ser sobrenatural, frente al cual, sabido es, ninguna mujer soltera está lo suficientemente protegida.

A los nueve meses nace el hijo del Thrauco, acto que no afecta socialmente a la madre ni al niño, puesto que ambos, están relacionados con la magia de un ser extraterreno; quien, no siempre responde al «culme», lanzado con el objeto de alejarlo y escapar de los efectos de su presencia; o los azotes dados a su Pahueldún, que deberían afectarlo intensamente; como en igual forma a la quema de sus excrementos. Su potencia es tal, que en ciertas ocasiones, nada ni nadie puede detenerlo.

> *El mito del Thrauco, ha desempeñado importantísimos papeles en el curso evolutivo de la mente: en épocas muy remotas, su presencia fue invocada, para explicar el extraño fenómeno del nacimiento de un niño; puesto que los pueblos primitivos, en general, no establecieron relación alguna, entre el acto sexual y el nacimiento de una criatura; la aparición de esta nueva vida, la culparon a fuerzas mágicas o a un ser extraterreno; dando así explicación a este maravilloso acontecimiento. Hasta no hace mucho tiempo, en las selvas amazónicas, existían*

tribus indígenas que sustentaban esta creencia.

Cuando el conocimiento humano logró explicar racionalmente, el verdadero origen de un niño; el Thrauco, no cayó se su trono y continuó reinando, pero con un papel distinto, en favor de la armonía social; actuando, primero de freno al instinto sexual de las muchachas, ayudándolas por el temor, a conservar su virginidad y pureza. Y ante los hechos consumados, constituyó una muy satisfactoria disculpa, frente al embarazo y parto de una mujer soltera. Mostrando a la madre y al niño, como víctimas inocentes y ajenas a todo pecado; lo que les permitía vivir, sin alteraciones en su contextura moral.

En la figura del Thrauco, todo es simbolismo sexual, su hacha de piedra, con la que golpea, tan fuerte, en el tronco de los árboles; su Pahueldún, bastón hueco, con el que «sopla» a las muchachas y las hace caer, en un sueño de amor fecundo, y hasta los muñones de sus piernas.

La Fiura



Pequeño monstruo, en forma de mujer; el mito la muestra habitualmente, danzando sobre la débil alfombra de un «hualve», sin temor a que, en cualquier instante se rompa y se la trague el pantano. Detiene su baile, para contemplar su horrible rostro en el espejo de un charco y peinar su larga cabellera con un reluciente

peine de plata. Contonea coqueta, su exuberante busto y corre ágil, haciendo flamear su breve pollera roja, en los troncos quemados de los roces, mimetizando sus miembros con los semicarbonizados de ganchos de los árboles. Se escabulle entre los matorrales, en busca del fruto de las espinosas «chauras» que come con glotonería. El más leve ruido la asusta, adoptan de súbito, caprichosas y convulsionantes posturas; hace muecas horrendas con su feísimo rostro y con sus ojos chispeantes, ocultos por una descomunal nariz; alarga sus brazos en todas direcciones y mueve nerviosamente los dedos deformes de su enorme mano, en demanda de una víctima, para «tirarle un mal de aire».

La Fiura, hija única de la Condená, es la mujer del viril Thrauco, más esto no le impide ofrecer su amor a todos los hombres a quienes impone, como severa condición; «aceptarla con los ojos cerrados». No admite mirada alguna, ni siquiera la de los animales sin aplicar al instante su castigo: El osado que atrevió a mirarla quedará torcido en algún lugar de su cuerpo. Si quien la mira es un niño o un animal, le deforma generalmente las extremidades, haciéndoles imposible la marcha, «los tulle».

Luchar contra ella, es tarea imposible; posee una fuerza y destreza tal que cuantos hombres quieran pueden pelear con ella pero los deja a todos maltrechos y contusos, cuando no queda «teldelde» (trémulos). En cambio a ella, no se logra asestarle un solo golpe: «es como pegarle a la sombra».

Las deformaciones causadas por la Fiura, son prácticamente incurables; en casos afortunados, se consigue alivio, utilizando el siguiente tratamiento: al amanecer se corta una rama de una enredadera llamada «pahueldún», una vez transportada junto al enfermo, se azota, hasta arrancarle la savia; líquido que debe beberse el enfermo y enseguida se la lleva arrastrando hasta la playa, para lanzarla al mar (en Europa, los pueblos primitivos realizaban una ceremonia parecida, con el árbol, que representaba el espíritu de los árboles). Por haber obtenido, con ello, buenos resultados también se aconseja tomar raspaduras de «Piedra de Ara».

A modo de somera interpretación, podemos decir que la Fiura, representa, mirada en un sentido, el primer paso hacia la interpretación o explicación de ciertas

deformidades que afectan a los seres humanos y también a los animales; producidas por enfermedades, hoy bien identificadas, como el raquitismo, el reumatismo, diversos tipos de parálisis, etc., etc.; pero que en épocas remotas eran totalmente desconocidas. En otro sentido podemos ver en la Fiura, al espíritu protector de los bosques (Diana). Y desde el punto de vista sexual, una buena disculpa a los galanes cuyas muchachas le resultaban hurañas… y a la vez un freno para el instinto sexual de los varones.

La Condená



Los placeres desenfrenados y los vicios, que traen consigo la degradación moral y la desintegración de la personalidad humana, tienen también su genuino representante en la mitología chilota; de modo igual a lo que ocurre en otras regiones de la Tierra. Al personaje que encarna este aspecto negativo y denigrado del género

humano, se le conoce con el nombre de «La Condená». El mito, la describe como una mujer de mediana edad, que fue muy hermosa en su adolescencia y juventud, pero en la madurez de su lamentable existencia, muestra una mezcla grotesca de una insinuante, con lo mustio, y lo desfigurado por las huellas profundas e indelebles, que imprime la vida disipada; cuando desbocan todos los cauces de la fuerzas instintivas y de las inquietudes mórbidas en loco frenesí.

En las entrañas marchitas de esta eximia inventora y cultora de todos los vicios, de múltiples placeres exóticos, perversiones y excesos de toda índole, germinó este espíritu del mal, dando origen a una criatura deforme y altamente perversa, digna descendiente de una madre depravada y que a su nacimiento recibió el nombre de Fiura. Esta fue la única semilla que logró fructificar, en ese vientre diabólico, destruido en su fecundidad por su propia simiente, lo que le trajo una congoja sexual, que le roía las entrañas y la llevó hacia el despeñadero.

Si bien este mito, yace en la actualidad, borrado por la pátina del tiempo, la palabra «condená», continúa usándose con cierta frecuencia y precisamente, para referirse a personas, que se apartan de la línea clara y recta de una conducta moral adecuada por decir las órdenes de ese guía maravilloso que se llama conciencia, juez supremo, que señala la senda de la corrección, la sobriedad, la honestidad, etc.

> *La personalidad de la Condená, tiene ciertos puntos de contacto, con la diosa Afrodita, de la mitología europea; quien basta recordar tuvo varios amantes e implantó la prostitución sagrada prematrimonial, como venganza y castigo a las demás mujeres.*

La Viuda



Los jinetes solitarios y su cabalgadura, siempre abrigan el temor de un encuentro, en algún recodo del camino, con la fatídica Viuda.

En la obscuridad de la noche, de pronto el caballo se encabrita y se niega a seguir su camino. Sólo continúa adelante, aguijonea por las filudas espuelas y rebencazos de su amo; mas, a poco andar, el

caballo lanza fuertes relinchos y se desboca en alborotada carrera; guiado ahora, no por las riendas que mantiene en las manos el jineta, sino por la magia de la Viuda, que se encaramó en sus ancas. Ya no se detendrá, ni siquiera frente al próximo barranco, en donde se precipita, empujado, con fuerza titánica, por la Viuda: jinete y caballo encontrarán la muerte en el fondo de la quebrada.

Cuando los viajeros nocturnos escasean, por los caminos la Viuda se acerca a los poblados en busca de algún peatón trasnochador y en estas ocasiones de deja ver, en alguna ventana iluminada. Los moradores son invadidos de intenso temor y confusión, el observar su horrible cara, de palidez cadavérica, con grandes ojos brillantes y movedizos y su cabellera tiesa amarrada con un velo negro que cae hasta barrer el suelo, junto a su largo vestido. Los varones más valientes, salen presurosos a perseguirla; la ven deslizarse sobre el suelo, con la velocidad del viento y es imposible alcanzarla si ella así no lo permite; en los despoblados tras algunos matorrales, se detiene junto a uno de sus perseguidores, para disfrutar con él las delicias del amor. El infortunado o afortunado, regresa a su casa aturdido, como ebrio, arañado en el rostro y en las manos, con ropas parcialmente descosidas y desabrochadas.

En estos últimos tiempos y marchando con los avances de la ciencia y de la técnica, se dice que la Viuda también se encarama a los automóviles, de volantes solitarios, especialmente si llevan algunos grados de alcohol en la sangre.

> *La Viuda, traduce el temor a la obscuridad de la noche y en este sentido sería semejante a Lilith de los babilonios o a Súcubo de la mitología europea. Constituye además la explicación, de aquellos lamentables accidentes, aparentemente incomprensibles y que suelen ocurrir, en general, como consecuencia de una borrachera. Tratándose de lesiones menos graves, como los rasguños en cara y manos; sirve la Viuda de satisfactoria disculpa, ente las señoras desconfiadas y celosas…*

La Llorona

Durante los largos inviernos, con sus noches obscuras y tempestuosas, la familia chilota, se reúne alrededor del fogón cuyos leños chisporrotean inquietos, tratando de incorporar su irregular compás, a la multitud de ruidos y sonidos, que producen, la lluvia, el viento y las olas del mar embravecido. Una tenue luz, emerge de una papa ahuecada, rellena de grasa y ayuda a reforzar pobremente, la movediza y escasa iluminación, proyectada por las llamas del fogón.

Afuera protegida por la tormenta, se desliza, como un fantasma transportado por el viento y semiconfundida con las sombras, «la Llorona»; en figura de mujer alta, muy delgada, de vestido negro y liso, parecido a una mortaja; con un pañuelo negro y fino cubre su cabeza y parte de su rostro color verde pálido y siempre lloroso. El viento agita sus cabellos largos y erizados, cual vibrantes alas negras.

Recorre, una y otra vez, infatigable y siempre llorando a mares, el camino que va desde una casa de la aldea, en la cual yace postrado en su lecho, un grave enfermo, hasta lo alto de un cero cercano, donde se encuentra ubicado el cementerio.

El ir y venir de esta sombra fatídica, llegada desde el mundo de lo desconocido, hasta el humilde poblado, tiene como objeto anunciar, a un desfalleciente enfermo, su impostergable muerte, que se producirá durante la bajamar, una de las próximas noches, cuando la luna esté en menguante.

La Llorona, conocida también con el nombre de «La Pucullén» (de cullén = lágrima y pu = plural), es sólo visible para gente de corta vida, los machis y algunos animales, entre ellos los perros, que anuncian se presencia con lastimeros aullidos. Indica, con la ruta invariable de sus pasos, el camino que debe recorrer el muerto, para llegar desde su morada terrenal y temporal, hasta el más allá definitivo. Con un cristalino charco, producto de sus abundantes lágrimas, señala en camposanto, el sitio preciso, donde debe abrirse

la fosa, para depositar el féretro. La tierra necesaria para cubrirlo, debe ser suficiente, ya que si ella faltara, significaría que antes de cumplirse un año, moriría un familiar del difunto.

Se supone que «la Pucullén», llora por todos los familiares, especialmente por aquellos parcos en lágrimas y además para que todos se consuelen pronto, de la pérdida de su deudo. En esta forma ella evita que el finado, desconforme por la escasez de lágrimas y sentimientos, de parte de sus parientes, venga a penarlos.

> *Este personaje fúnebre, «la Llorona», tiene sus equivalentes en los mitos de otros pueblos de la Tierra, así por ejemplo, «Lebitina», la diosa romana de los funerales.*

El Ruende



Entre los indígenas, como entre los que no lo son, hay individuos muy poco afortunados en amores. Al contemplar esos rostros no sólo feos, sino horribles, o sus figuras contrahechas, no podemos menos que meditar o concluir, que la Naturaleza, ha tomado en esos casos venganza; en contra de la prepotente y

orgullosa especie humana. Estos pobres seres, difícilmente encontrarían a una mujer que los ame y que éste dispuesta a compartir su vida con ellos. Lo que les causa gran inquietud, preocupación, angustia y amargura.

Aunque parezca paradojal, el gremio de los feos, llamémoslo así, gusta de niñas hermosas; seguramente incitados por la misma sabia Naturaleza, con el objeto de que la descendencia, no continúe la línea de los seres deformes, sino que gracias a un cruzamiento adecuado, enmienda rumbo y evite así, que la Tierra se pueble de monstruos.

El deseo, la sed imperiosa, que devora a los feos por cruzar su sangre con la de una mujer bella, les afectó la mente, a grado tal, que los llevó a crear y creer, en la existencia de un gran aliado: el Ruende; quien, en cierto modo equivale a Cupido o a Príapo de la mitología europea. Por otra parte, el mito del Ruende, se difundió tanto, que todas las chicas ya no dudaron de su existencia y gracias a las indiscreciones y habladurías de algunas, que contaron haber sido sus víctimas, hemos logrado obtener su descripción. El Ruende es parecido a un perro de mediano tamaño, muy lanudo, color negro, de hocico largo y brillantes ojos de mirada penetrante.

El indio feo, cuando ha logrado encontrar a una muchacha de su agrado, con quien desea formar su hogar y consciente de que debido a su fealdad, sería rechazado a la primera insinuación amorosa; acude a la consulta de un machi brujo, quien le confía o mejor le vende la fórmula, para llama al Ruende, durante cuatro días seguidos debe acudir a la hora del crepúsculo, al pie de un corpulento árbol de «tique», que crezca a orillas de un riachuelo, desde allí debe llamar por su nombre al Ruende; al cuarto día y ya entrada la noche, aparece el Ruende, confundido entre las sombras y manteniéndose a cierta distancia; al instante debe mencionar el indio, el nombre y dirección de la muchacha, causante de los angustiosos latidos de su corazón. La figura del animal, sin esperar mayores datos, con un leve movimiento desaparece en el bosque, para cumplir la única e importantísima misión que le está encomendada en este mundo. Se acerca a la casa de la muchacha en cuestión, deteniéndose frente a su puerta, a una distancia prudente y semioculto entre los matorrales, para no ser visto por los familiares o curiosos. A los pocos minutos y por arte de magia, hace

salir a la muchacha, la que como sonámbula, camina presurosa hasta llegar junto a él, para besarle el hocico empapado en «llapuy» y beber su saliva. Con este acto, la muchacha experimenta gran excitación; siente su cuerpo afiebrado y su corazón palpita con locura. Regresa a su hogar, hace presurosa un paquete con las prendas y objetos más preciados y a hurtadillas, se aleja de la casa paterna, siguiendo los pasos del Ruende, ahora dueño absoluto de su voluntad. No obstante, de sus ojos brotan abundantes lágrimas y su rostro deja traslucir gran pena; pero continúa tras él, sin dar un solo paso atrás, hasta que llega junto al indio contrahecho, que la espera ansioso tras el árbol de «tique». A su lado, la muchacha, no aprecia la fealdad o deformaciones físicas de su nuevo compañero, porque el amor inspirado por el Ruende, le nubló parcialmente los ojos, que ahora sólo le permiten ver, lo bello y lo bueno, se entrega dichosa, a disfrutar de los goces del amor. Se siente tan llena de felicidad, cual si estuviera con el hombre más perfecto, hermoso o interesante de la creación.

El Ruende, viendo el buen éxito de su misión, desaparece en el interior del bosque, en espera de que otro indígena tan feo como enamorado, solicite sus valiosos servicios.

El Perrito del Árbol

Encontrar unos de estos extraños animalitos, no constituye un hecho infrecuente; cualquier viejo leñador, en su larga lucha contra los gigantes del bosque, ha visto o ha oído hablar de su hallazgo.

En el corazón de un coigue o de un tique, a cierta distancia del suelo y sin comunicación alguna con el exterior, ni siquiera por una grieta, se suele encontrar una pequeña cámara de forma ovalada, muy lisa y brillante.

De acuerdo a la narración (entre otras) del recio capitán Vera de Quellón, quien como buen chilote, alterna las faenas marítimas con las de la tierra, sabemos que si un golpe de hacha, da contra la pared de este pequeño comportamiento y logra abrirlo, saltará presuroso desde su interior, para perderse entre los matorrales, un diminuto animal semejante a un minúsculo perro, de pelaje negro, corto, brillante y lo suficientemente ralo, como para mostrar una piel rosada.

Otro de mis informantes, un habitante de la isla Laitec, cuyo nombre no recuerdo, manifestó haber atrapado uno de estos perritos, que puso en manos de un médico de Quellón para su estudio; pero ignora el resultado del examen y el veredicto del galeno.

Otro relator, manifestó que el aire era nocivo y mortal para el animalillo.

No hay acuerdo, entre los leñadores, respecto a su origen: para unos es un animal que se ha introducido en el árbol en estado adulto, pero no se explican cómo ni por dónde pudo hacerlo, ya que a su comportamiento, no se le observa comunicación alguna con el exterior o con la tierra. Para otros, se ha desarrollado en el interior del tronco, a partir de una diminuta semilla, absorbida por las raíces. En todo caso, sería una especie de parásito del árbol, ya que se nutre de la savia y vive en su interior, como una criatura en el vientre de su madre, sin el funcionamiento aparente de sus órganos esenciales.

Varios roedores utilizan de morada el interior e los troncos de los árboles, pero todos ellos mantienen comunicación visible con el exterior.

Hay quienes aseguran, que el mencionado animalejo no existe y sólo se trata de una visión.

El misterio que rodea el origen, como la modalidad de vida del Perrito del árbol, han hecho surgir a su alrededor una superstición que asegura que quien encuentra uno de ellos, tendrá larga vida y su fortuna se acrecentará rápida y sólidamente. Esta aureola mágica que lo envuelve, hace que sea muy buscado por los campesinos, que tienen ansias de fortuna; buen estímulo para los hombres que se ganan el pan, en el rudo trabajo de los bosques.

La Coñipoñi

Cuando el pueblo chilote no está dedicado a las faenas del mar, su actividad se desenvuelve en labores agrícolas, especialmente, el cultivo de la papa.

Este tubérculo originario de Chiloé, hoy su cultivo se ha extendido a gran parte de nuestro planeta, constituyendo uno de los alimentos básicos de la humanidad. Además de ello, los usos que de él pueden hacerse son tantos, que alguien, con gran propiedad, dijo que le agradaría saber para qué no son útiles las papas.

La siembra de la papa, y sus tratamientos ulteriores, cuentan, en el archipiélago, con la colaboración de toda las familia, que participa de acuerdo a sus posibilidades. El instrumento elegido para el caso es el «gualato», semejante a un azadón, hoy hecho de fierro, los antiguos de la dura madera de luma. Uno de estos gualatos, espera también como indicamos a la dueña de casa, y cuando ella se encuentra aún prodigando los cuidados a una tierna criatura, la papa le proporciona, para su delicado niño, una ama incomparable, la Coñipoñi (de coñi = criatura y poñi = papa).

Entre los tallos tiernos de las matas de los papales y protegida por las hojas, se suele encontrar (y no es mito), un pequeño y hermoso gusanillo color plomizo; gran parte de su cuerpo está cubierto por un gracioso y blanquecino envoltorio, a modo de capa, que puede ser desprendido fácilmente, pero no es su totalidad, ya que está prendido en el extremo opuesto a su pequeña cabeza.

Conseguir una de estas Coñipoñi, es una gran suerte, manifestaba una señora que tuvo dieciséis hijos y que contó con esta maravillosa niñera. Es incomparable, recalcaba, para calmar a los niños inquietos y llorones: basta dejarla bajo la pequeña almohada de la cuna, para que su virtud se deje sentir, tranquilizando al niño llorón, en forma inmediata.

La Coñipoñi, es muy solicitada por toda madre que trabaje fuera del hogar, ya que gracias a su auxilio, puede realizar sus faenas, totalmente despreocupada en su inquietud maternal, porque sabe

que su criatura estará muy tranquila, bajo los mágicos cuidados de este minúsculo y valioso regalo, hecho a las madres, por los espíritus protectores de los papales, con la intención de facilitar los trabajos, tendientes al mejor desarrollo y multiplicación del tubérculo.

Esta fiel aya, tiene además la notable cualidad de ser muy poco exigente con sus amos, sólo pide compartir una pequeña cantidad de la leche materna, con la que se alimenta el bebé. Cuando el niño puede andar y procurarse distracción con algunos objetos, se considera que la presencia de la Coñipoñi, es innecesaria y por tal razón, se la lleva con maternal cuidado, al papal más cercano y se la deja en libertad, entre las melgas.

El Puyo

El Puyo, es el padre de los más variados tipos de monstruos, que aparece con no poca frecuencia en el ganado y constituye, según el mito, la encarnación del espíritu del mal.

Existe igual variedad de Puyos como de animales, siendo el más conocido, «el Carnero Puyo» (de puyo = ciervo, venado), que nació de una oveja descarriada, en cruce con un chivo embrujado. Es un feo carnero color gris amarillento, bisexuado, de tres patas y dos cabezas, con largos y retorcidos cuernos.

En las noches tempestuosas, anunciado por luminosos relámpagos y el retumbar de sonoros truenos, el Carnero Puyo, baja del cielo, siguiendo el camino de un rayo y se detiene en la cima del cerro más alto; desde allí se desliza vertiginoso, por lomas, bosques y quebradas, hasta llegar al valle. Una vez aquí y protegido por el ruido que produce el viento al golpear las casas y los árboles, penetra sigiloso a los corrales, donde se guardan las ovejas y engendra en las hembras de su agrado, seres contrahechos y monstruosos.

Esa misma noche, el carnero del rebaño, no pudo disfrutar del reposo reparador, porque una hembra maravillosa le regaló infinitas e incomparables delicias. A ella, no la había visto nunca y jamás la volverá a ver; pero su recuerdo persistirá, a través de algo extraño, que a partir desde aquella noche de ensueño ocurrió en su organismo, que sólo le permitirá engendrar monstruosidades.

Antes que despunte el alba, el Carnero Puyo, a pesar de sus tres patas retorcidas, se aleja a velocidad indecible, deslizándose por el aire a ras de suelo, hasta llegar al pico más alto de la cordillera, en donde se detiene unos instantes, a contemplar el valle y después se eleva al cielo, a esconderse tras las nubes.

Durante el invierno y al atardecer de ciertos días grises suele mostrar el carnero Puyo, su poblado vellón dibujado y semioculto entre los densos nubarrones del cielo austral; presagiando, con ello, una próxima y fuerte tempestad.

El cruce reiterado entre los descendientes de un mismo tronco, permite aflorar las monstruosidades, que en germen existen en toda la escala animal y que por fortuna, la mayoría presenta carácter hereditario recesivo.

El Puyo, tuvo su origen, sin duda, en el afán de dar una explicación satisfactoria, al nacimiento de estos seres anormales, que la naturaleza entrega cada cierto tiempo. Y posiblemente también a los casos correspondientes a mutaciones.

El Basilisco



En alguno de los tantos viajes al fondo del «corral», donde se ubica el gallinero y con el objeto de recolectar los huevos, se suele encontrar la «niña» supersticiosa, un pequeño huevo, de aproximadamente un centímetro de diámetro, redondo, de cáscara gruesa y rugosa, color blanco grisáceo. Con miedo y sumo cuidado,

lo lleva hasta el fogón para quemarlo, ya que se trata nada menos, que del «Huevo Basilisco».

Este pequeño huevo (producto de una gallina vieja o cansada), se supone puesto por un gallo o gallina de caracteres sexuales no bien definidos, debe ser lanzado, de inmediato al fuego, única forma posible de conseguir la destrucción del germen maléfico que encierra en su interior y que una vez desarrollado, no tiene compasión por nadie. Al no proceder a incinerarlo y abandonado a su propio destino, en el transcurso de corto tiempo, da nacimiento a un pequeño monstruo implacable, «el Basilisco» o «Athrathrao» (de acham = gallina). Animal que posee rasgos de ave y de reptil al mismo tiempo. Tiene cabeza de gallo, con cresta roja escarlata, sujeta por un cogote largo y ondulante, que recuerda a una culebra. De su minúsculo cuerpo, en forma de ave con pequeñísimas alas, brotan dos cortas patas, con las cuales prácticamente no puede andar, sino sólo reptar.

Durante el día, está oculto bajo el piso o «enraje» de la casa en donde mora; pero al llegar la noche, cuando terminan los múltiples quehaceres y el silencio ocupa los rincones del hogar, el Basilisco sale de su escondite emitiendo un monótono canto, parecido al del gallo, cuando llama a sus polluelos a comer, canto que tiene la magia de hacer más profundo el sueño de los durmientes y de adormecer a los que aún permanecen despiertos. Avanza hacia uno de ellos, les inhala los alientos, le succiona la flema y le ingiere sus esputos.

La víctima elegida, pierde el apetito y va enflaqueciendo, pese a los prolijos cuidados de sus familiares; lo atormenta fuerte y persistente tos y una intensa palidez invade su rostro. La profunda adinamia y la cortedad de aliento, anuncian su próxima muerte.

Uno a uno, van enfermando y muriendo los moradores de la infortunada casa habitada por el terrible Basilisco; sólo podrían librarse de la dañina peste, ocasionada por él: prendiéndole fuego a la casa.

Este interesante mito, nos habla de la evolución y explicación dadas, en remotas épocas, a las enfermedades consuntivas, como el cáncer, la leucemia, y en especial las afecciones pulmonares crónicas y contagiosas; contra las cuales el machi nada podía hacer.

El hecho que el basilisco sea producto de un animal de sexo indefinido, indicaría el temor o repudio, hacia la actividad sexual de estos seres anormales.

La Piruquina
(piru=gusano y quina=generación)

Culebra de proporciones gigantescas y de vida muy fugaz; se origina en las entrañas de la tierra y demora alrededor de treinta años en adquirir su completo desarrollo. Llegado este momento, emerge de la superficie de la tierra, en el claro de un bosque, alejado de las zonas pobladas, produciendo un breve temblor. En este lugar, la tierra pastosa se eleva lentamente más y más, hasta formar un montículo de regular tamaño, que bruscamente se abre dejando percibir un fuerte chasquido: de inmediato aparece la cabeza del monstruo, que otea, con sus grandes ojos, hacia uno y otro lado. Si logra divisar a un ser humano o animal, lo inmoviliza con su mirada hechicera, matándolo instantáneamente.

Una vez que ha logrado sacar a la superficie la totalidad de su cuerpo cilíndrico, cubierto de rojas escamas, sufre un rápido cambio de tonalidad, adquiriendo color terroso y a los pocos momentos se desintegra, dando origen a multitud de inofensivos gusanos, que culebrean en la tierra blanda, recién removida.

Los antiguos habitantes de las cercanías de la ciudad de Castro, recuerdan haber oído contar a sus mayores, la aparición de la Piruquina en las vecindades de un lugar que hoy lleva su nombre.

Este mito se refiere seguramente, al eterno proceso de transformación de todo lo que existe en la Naturaleza: la Piruquina, nace de la tierra como un ser bien definido, que después de desintegra dando origen a otros seres diferentes, los cuales a su vez, se integrarán a la madre terrenal, etc.

Un montículo abundante de gusanos, puede corresponder a los restos de un animal muerto, por algún mal intencionado, que trató de ocultar su delito y en base a ello, la superstición habría ido creando el mito.

El Colo o Cod-cod

Felino extremadamente sanguinario, del tamaño de un perro mediano, con grandes ojos de brillo rojizo; su largo hocico, está poblado de doble corrida de filudos colmillos.

Es el azote de los animales, en general y especialmente del gato doméstico, al que agrada destrozar. Son las pacíficas gallinas, su manjar preferido, a las que chupa con deleite, hasta la última gota de sangre.

Según el mito, el Colo no solamente tiene siete vidas de su pariente el gato, sino que algo más; es inmortal. Cuantas veces se le dé muerte, otras tantas, su cadáver abandonado, resucitará y con renovado vigor a efectuar sus temidas correrías.

> *Esta idea de muerte y resurrección, la encontramos expresada en varios mitos chilotes y no creo, sea mera coincidencia. El concepto de muerte, como destrucción total y por tanto, desaparición, preocupó a todos los pueblos del Universo, que lo enfocaron, claro está, en forma y desde ángulos diferentes, de acuerdo al grado de cultura alcanzado por ellos. El pueblo chilote, también especuló sobre este problema; tan interesante en su aspecto físico, como inquietante en el psíquico. Y esta preocupación fue seguramente el motivo que aparezca enunciada, esta interrogante, en varios de sus mitos.*
>
> *Siguiendo con este interesante tema podemos anotar que en lo referente al aspecto material, los elementos constitutivos de los despojos de un individuo, las albúminas, las sales y aún los elementos más simples, son ingeridos o absorbidos por animales o vegetales inferiores, permitiéndoles su desarrollo y los que a su vez, sirven para dar vida a otros seres, situados a diferentes alturas en los peldaños de la escala del reino al cual pertenezcan.*
>
> *No es tan fácil desarrollar esta idea, y en cuanto al*

hombre se refiere, en el terreno de lo inmaterial. Hay muchas corrientes que tratan de hacer luz al respecto, siendo varias de ellas antagónicas. Sin pretender decir la última palabra, ni enunciar una novedad, podemos acotar, que el individuo que ha llevado una vida vulgar y opaca, pegado a lo material y sin dejar huellas de valor, en su paso por este mundo, morirá para siempre; como un animal cualquiera; pero aquél, que en algún terreno logró elevarse de la mediocridad, al morir su cuerpo, conquistará la inmortalidad; pero esta meta, no es tan fácil de conseguir, ni está a la mano de todos. Sin embargo, el hombre que se precie de tal debe intentar alcanzarla.

El Carbunco

Es el celoso guardián de los metales y tesoros que oculta el subsuelo.

En las oscuras y tranquilas noches cercanas al solsticio de invierno, suele el Carbunco hacer súbitas apariciones bajo la forma de un diminuto y muy hermoso perrillo blanco, rodeado de una aureola roja verdosa. Para algunos, es sólo una luminosidad; para otros, tiene el aspecto de un molusco bivalvo, que despide luz, producida por «cauquiles» o luciérnagas. Emerge súbitamente desde el suelo, simulando una llamarada, se detiene por breves instantes y en cuanto se le mira, desaparece cual si fuera tragado por la tierra, o corre con velocidad inusitada, para esconderse en un matorral cercano.

Si quien logró verlo, es aliado de la diosa fortuna y tiene la precaución de lanzarle un cordel, una faja o cualquier otro objeto parecido y sin experimentar temor alguno, verá que el animalillo, se apodera del objeto y desaparece con él. Al día siguiente, antes que despunte el sol, el afortunado debe recorrer el lugar buscando, con especial acuciosidad, el objeto lanzado, que generalmente encuentra enterrado al pie de un espinoso calafate, mostrando sobre el suelo un minúsculo trozo, apenas visible. Es en este sitio, donde cavar con ciertas preocupaciones, para desenterrar el codiciado tesoro.

Con dicho fin, acude a la medianoche, llevando una pala nueva y acompañado de una anciana viuda (otra versión dice, que la presencia femenina hace desaparecer el tesoro), con un gato negro. Cuando ha logrado cavar una vara de profundidad, debe lanzar el gato al hoyo, el que desaparece instantáneamente, cual si fuera borrado por fuerzas mágicas. Poco antes de alcanzar la nueva vara, aparece el gato al alcance de las manos de la anciana, para ser lanzado nuevamente y desaparecer, igual que la primera oportunidad. Esta escena, se repite hasta encontrar el tesoro.

Si durante las faenas de excavación, no se arrojara el gato, cada vara de profundidad, el buscador del tesoro moriría en la misma

fosa, ahogado por los vapores nocivos, que despiden los preciados metales del entierro. Aparte de ello, tampoco debe experimentar temor alguno, durante su trabajo, puesto que si esto sucediera, el tesoro se transformaría en roca.

> *El carbunco o Luciérnaga, corresponde al espíritu de los metales, que guarda la tierra en sus entrañas. A semejanza de los mitos de otros pueblos, es el encargado de custodiarlos y también de ofrecerlos, cada cierto tiempo, a los hombres, especialmente a los valientes (estímulo y valor)…*

La Coñieuma
(de Conin=parir o coñi=niño)

Los orgullosos árboles gigantes, que otrora desafiando las alturas, elevaban sus majestuosas copas por encima de los otros árboles y aún más arriba, hasta tocas las nubes; hoy ya abatidos y muertos, no tanto por los años, que en su larga existencia eran apenas días y horas, sino por las manos y el afán de conquista del más destructor de los seres de la creación: el hombre. Los restos secos y roídos, casi cubiertos por los arbustos y el pasto, apenas asoman hoy, en dentellones irregulares.

En lo que fue parte de su potente corazón, se renueva la vida, que aparece en forma de hierbas, arbustos y pequeños árboles. O sirve de abrigo y guarida protectora a los animalejos.

Entre los labradores elegidos por la fortuna, el de mayos suerte, puede encontrar, una vez en su vida, en el interior de uno de sus troncos, una flor de belleza deslumbrante parecida a una azucena: es la madre, que al abrir ampliamente sus cuatro pétalos blancos, deja ver en su seno, otra flor más pequeña, de luminosos pétalos dorados, que proyecta suave luz en la penumbra de su escondite: es la hija, que como defensa, exhala un olor nauseabundo, para alejar al intruso que la observa; sin embargo, éste experimenta una fascinación tal, que permanece extasiado admirándola. Pronto se agrega a esta visión maravillosa, otra sorpresa: la pequeña flor, bella y delicada (es como una muñequita muy bonita, afirmaron mis informantes), inicia una serie de movimientos, emitiendo sonoros llantos, idénticos a los de un nuño recién nacido. Inmediatamente después, ambas desaparecen.

Una vez ha quitado el nerviosismo que produjo en el espíritu del afortunado labrador, tal impresionante hallazgo y ya tranquilizada su inquietud; recuerda con felicidad suma, que estuvo contemplando a la Coñieuma, la extraña flor que señala con su presencia, el lugar donde existe enterrado un valioso tesoro. Efectivamente, muy pronto, el modesto y anónimo labrador se

transformará en un acaudalado señor.

La Coñieuma, equivale a la diosa de los minerales, de otras mitologías. Representa además, la fecundidad y la abundancia, y en este último aspecto, equivale al «Cuerno de Oro».

Similar representación tendrían los «Perros Gallos», perros plateados, con cresta de gallo, que se dice, guardan la entrada de un bosque, cerca del paraje de Trumao, en el cual existe oculto un valioso tesoro.

El Camahueto



Nace desde las profundidades de la tierra, en lo alto de un cerro vecino al mar. Tiene el aspecto de un ternero, de color verde, con un solo cuerno pequeño en la frente; a semejanza de su congénere griego el Unicornio. Sale con tal fuerza y estrépito, que deja un hoyo en forma de matriz, en cuyo fondo corre un arroyuelo;

arrastra, a su paso, gran cantidad de árboles, rocas y tierra, tratando de llegar presuroso al mar, en donde alcanzará su estado adulto y vivirá el resto de su existencia.

El instante que transcurre, desde su nacimiento, hasta llegar a sumergirse al mar, es aprovechado por un machi, que en conocimiento del día y hora de su llegada, estaba al acecho. En cuanto divisa al Camahueto, lo coge hábilmente, con un lazo hecho de «boqui», y después de arrancarle su «cacho», lo suelta para que siga su camino hacia el mar.

El cacho del Camahueto, es lo más valioso que posee este animal, Los machis, siembran pequeños trozos de él, en otros cerros y transcurridos veinticinco años, nacen otros Camahuetos; pero gran parte del famoso cacho lo llevan a su domicilio y venden sus raspaduras a buen precio, sea en forma de papelitos o transformados en ungüentos. Las mencionadas raspaduras, constituyen el más eficaz de todos los medicamentos, que consigna la primitiva farmacopea chilota, para curar todo tipo de enfermedades. Las equimosis producida por los golpes, las hace desaparecer rápidamente sin dejas huellas; igual cosa sucede con las infecciones cutáneas, el reumatismo, las anemias, las enfermedades nerviosas, aquellas producidas por el susto, etc., etc. Y para qué insistir, en el maravilloso efecto que se consigue, al mezclar las citadas raspaduras con miel y chicha de manzana tibia, para devolver la virilidad y la fuerza gastada, de viejos y jóvenes, quienes después de la cura quedan, recordando las palabras de alguien: «como potro en primavera…».

Conviene anotar, que el machi antes de poner en venta las raspaduras del cacho de Camahueto, las somete durante cierto tiempo, a la ebullición, para evitar que ellas puedan engendrar, a un animal, en el interior del organismo que las consume.

La persona que logra poseer uno de estos maravillosos cachos, tiene en sus manos una gran fortuna, que asegura económicamente su futuro. Pero como no es de gran tamaño, las continuas raspaduras, hechas semiocultas para que el cliente alcance a contemplar el objeto, van reduciendo su tamaño y como no conviene que este buen negocio se termine, son innumerables los colmillos de cerdo, que han dado riqueza a muchos de estos famosos machis.

De la vida acuática el Camahueto, se sabe muy poco y por tal motivo lo incluimos entre los mitos terrestres; se dice que regresa al mar, porque a él pertenece y allí realizará su verdadera existencia. Y que su estadía en la tierra, sólo representa una forma de venganza, que dejó en su retirada, el espíritu de las aguas,

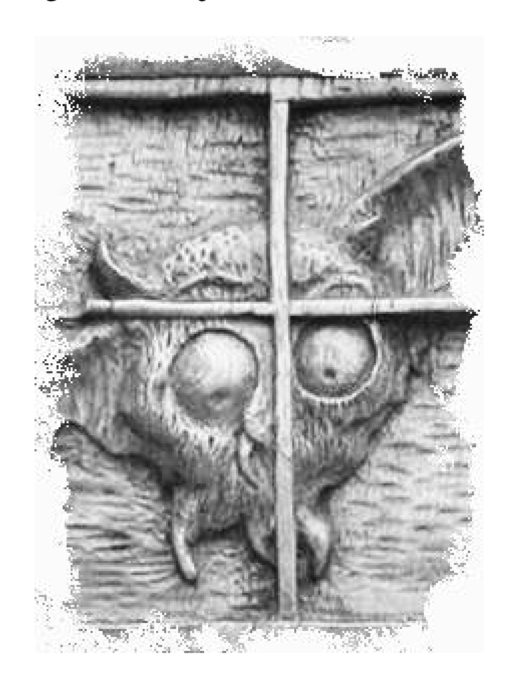
Coicoi-Vilu,

para continuar su obra destructora en la tierra.

> *En su interpretación general, podemos decir que se recurrió a este animal imaginario, para explicar los frecuentes y aparentemente espontáneos derrumbes de tierra, que ocasionan las aguas que se van acumulando bajo tierra, etc. Además representa la fuerza, la fecundidad y la abundancia. En cuanto al milagroso efecto de las raspaduras de cuerno, constituyó una forma muy hábil de hacer psicoterapia.*

Capítulo IV

La Brujería y sus Personajes



La Brujería

No pretendo introducirme, en los orígenes de la brujería chilota, mas debo señalar que algunos de los elementos que componen sus relatos, especialmente aquellos relacionados con el proceso iniciático de los brujos, tienen caracteres que inducen a pensar que llegaron desde lejanas tierras, a mezclarse con las de la zona. ¿Los trajeron los conquistadores españoles, los corsarios holandeses, vinieron desde el Alto Perú, etc.? No podría decirlo, este problema corresponde resolverlo a los eruditos.

Los pueblos primitivos, tuvieron y tienen rituales de iniciación, con motivos diversos: pero el utilizado para nuestra brujería, como veremos más adelante, junto a su organización, corresponden a un pueblo de cultura superior a la que pudo haber alcanzado, el que habitaba las islas chilotas. Ellos creían probablemente por los aportes de su vida onírica, en la existencia de hombres capaces de volar, así al menos lo cuenta el mito de
Tentén-Vilu,
cuando en su afán de proteger a los hombres, los ayudaba a subir a las alturas, o los convertía en aves, etc.

En cuanto a los personajes secundarios o auxiliares de los brujos, el Invunche, la Voladora, el Mandao, etc., se ajustan más a las concepciones de un pueblo de culturas aún no desarrollada.

Llama la atención además, que la brujería chilota, fue ejercida por individuos de sexo masculino; en cambio en otras regiones la Tierra, verbigracia Europa, África, etc., los miembros de estas organizaciones eran generalmente mujeres y los hombres tenían el papel de perseguirlas.

El Brujo



Voy a desarrollar este tema, en grandes pinceladas, ya que por si solo, contiene material suficiente para completar varios volúmenes.

El brujo, es miembro de una institución secreta e iniciática «la Brujería». Para ingresar a ella, el candidato es previamente

seleccionado y estudiado con meticulosidad; dando preferencia a los familiares de los brujos. Una vez aquilatadas sus condiciones sobresalientes, es sometido a una serie de «pruebas», con el único fin de obtener datos fehacientes de su temple físico y psíquico. Entre las pruebas destinadas al primer objetivo, podemos mencionar la ingestión de alimentos muy indigestos, en forma de dietas prolongadas y baños en el «Penchaico», durante las noches más heladas del invierno, etc. Entre las segundas, están las emboscadas en caminos solitarios, las permanencias nocturnas recostado sobre la tumba de un cementerio, etc. Si logra salir airoso de todas las pruebas y está dispuesto a sacrificar a un familiar, si la institución así lo solicita, es recluido durante un tiempo variable portando una lagartija en la frente y sujeta con un pañuelo rojo, para que le comunique sabiduría. Al término de este periodo, es recibido brujo, en la «Cueva Mayor», ubicada en las cercanías de Quicaví (de quin = conocer y cahuín = junta para aprender). Este local, es un recinto subterráneo que mide aproximadamente doscientos metros de largo, por tres de alto, profusamente iluminado con antorchas y cántaros de aceite humano. Posee varias dependencias, algunas de las cuales mencionaré más adelante.

El candidato, es introducido en «la Cueva» y presentado ante la jefatura, reunida en sesión solemne y presidida por el «Buta». Una vez tomado el juramento de rigor, que incluye adhesión al demonio y conocimiento del «Código de Moral», que entre otras cosas le prohíbe la violación de mujeres, el hurto, etc., se le ciñe un chaleco, «el Macuñ» hecho con la piel del pecho de una mujer, muerta en estado de pureza virginal; éste es el instrumento que le permitirá volar.

Posteriormente, el aprendiz a brujo, es puesto en manos de miembros antiguos, quienes le servirán de instrucciones e irán entregándole paulatinamente las enseñanzas y transmitiéndoles los poderes mágicos, que le permitirán volar; transformarse en múltiples animales, grandes o pequeños; conocer el poder tóxico o medicinal de muchas hierbas; utilizar el Caballo Marino; adormecer a las personas, etc.

El brujo, debe ser un hombre muy disciplinado y correcto y cuando ocasiona daños a los no brujos, se debe a venganzas muy justificadas por su código de moral. Estos daños o males, pueden ir,

desde las simples «sajaduras», que son rasguños, hechos en diferentes partes del cuerpo; hasta «el Llancazo» (de llacún = caer) o muerte lenta por envenenamiento y la toma de los alientos, que terminan en angustiosa muerte del enemigo, causada a través de tormentos hechos por el brujo, en el organismo de un sapo.

Cuando el Brujo desea volar, debe someterse previamente a un régimen sin sal y está a punto cuando le lagrimea un ojo. Echa entonces el poncho hacia atrás y deja al descubierto su «Macuñ» y le dice con firmeza, «arrehalhue» con esta invocación al demonio, que dicho sea de paso, es el jefe máximo de la Institución, se eleva por los aires a gran velocidad.

El «Macuñ», aparte de permitir al Brujo, el vuelo de una a otra isla o más allá, es un instrumento que orienta su vuelo, señalando el verdadero camino, con su luz blanquecina, suave y penetrante, producida por la magia de los «cauquiles» que lo impregnan. Cuando el hombre volador, desea bajar a tierra firme, dice al «Macuñ»: «arréame Diablo» y desciende vertiginoso, aterrizando con incomparable suavidad.

El «Macuñ», es de propiedad del Brujo y posee una modalidad especial de vida, que lo une indisolublemente a su dueño, al punto que si olvida en algún sitio, tan importante objeto, por sí solo y a cortos saltos y diciendo «cheche», llega a su poder. Cuando el brujo se lo quita para guardarlo, se enrosca sobre sí mismo; pero en presencia de algún curioso se extiende bruscamente, produciendo un rudo grito, que hace huir al intruso.

El sitio de reunión de los brujos, para trabajar o divertirse, etc., se llama «la Cueva», larga y tortuosa galería, cuya entrada se encuentra en medio de una quebrada de quilas y otras plantas. A su cuidado está «el Invunche», monstruo carnívoro de tres patas, que sólo permite la entrada a los miembros de la Institución, una vez que ellos le han dado el santo y seña, hecho una gran reverencia y un ósculo en el ano (este tipo de beso, se encuentra consignado en la brujería europea, que lo practicaba en la persona del demonio, que se aparecía bajo las formas de un «macho cabrío»).

La jefatura de la brujería, integrada por trece individuos, controla el comportamiento de todos los miembros pertenecientes a ella. Para facilitar esta inmensa tarea, se sirven de un ingenioso instrumento denominado «Chayanco», que tiene las características

de la pantalla de televisión, de una cinta magnetofónica y de un Kardex, al mismo tiempo. El aparato está instalado en una de las dependencias de «la Cueva» y registra todos los actos, de cada uno de los brujos, y cuando se le consulta, permite observar con maravillosa nitidez, las actividades que está realizando o ha ejecutado, desde su ingreso, el brujo cuya vida se está analizando.

Los brujos mantienen un local alejado de la entrada de la Cueva, pero comunicando interiormente con ella, destinado a consultorio médico, que cuenta con un equipo de examen, muy interesando, llamado «Leviserio» o «Revisorio» y al que me referiré en el capítulo dedicado a Ceremonias Mágicas.

Los brujos, hombres que poseen muchos conocimientos de la vida y de la muerte, emiten un fluido mágico, que trastorna la mente de los demás; para contrarrestar esta poderosa influencia, se dan algunas recetas, así por ejemplo, sacarse la ropa y colocársela al revés; lavarse la cara con orines; colocar grupos de cuatro «chalotas», en cada uno de los rincones de la casa. El número cuatro (meli), es el número sagrado de la brujería, etc.

Muchos aspectos de la brujería son como ya indicamos, importantes, ya que en tiempos de la colonización y mucho antes, en Europa, estaban en pleno auge, las prácticas brujeriles; tan perseguidas especialmente por la Inquisición, que en su afán de destruirlas, ayudó a la difusión de sus errores o invenciones. No obstante, varios elementos que componen las leyendas y mitos, tienen inconfundible sabor autóctono, habiéndose producido una combinación entre ambos.

A pesar del somero relato sobre la brujería, es fácil concluir que se refiere (aún tratándose de un sistema complejo) en cierto aspecto, a prácticas de perfeccionamiento de tipo iniciativo, que han existido en todos los pueblos y con diversos fines; entremezclados con sacrificios humanos (dar muerte a familiares); semejante a lo que ocurrió entre los primitivos europeos, asiáticos, mejicanos, etc.

El nacimiento de la brujería, se debe probablemente al producto de odios, rencores, celos, sueños, etc.

En el fondo, podemos ver en la brujería la lucha infatigable del hombre por marchar más allá de las

estrechas y socorridas andanzas humanas. Su afán de saltar las barreras impuestas, en esos tiempo y en todos los tiempos, para lograr elevarse, cual Prometeo, y arrebatar a los dioses, el fuego y la luz; desafiando y venciendo para ello, las leyes que la naturaleza impone.

En todas las latitudes, grupos de elegidos se elevan por encima de los demás hombres y gracias a sus esfuerzos, logran el avance y progreso de la humanidad.

Los brujos, cuyas prácticas corresponden posiblemente a restos de ceremonias destinadas a la fertilidad o como una forma de explicar múltiples problemas sociales (desgracias, prosperidad, epidemias, neurosis, etc.). De todos modos jugaron, sin duda, un papel importante en la antigüedad. Miradas hoy, representan las más caras ambiciones de los hombres; su afán por conquistar la libertas y desafiar a Dios, en cuanto a las limitaciones impuestas y tratar de conseguir, igualarlo en su poder.

El «Macuñ», sería la antorcha que permite borrar las sombras, propias de la ignorancia y con su luz bienhechora, favorecer la marcha por sobre el nivel de lo mediocre y lo vulgar.

La Voladora



Muchos pueblos de la antigüedad, cuentan entre sus personajes mitológicos, con uno o más, destinados a la misión específica de servir de mensajero o correo. Posiblemente como una forma de explicar la rápida difusión a distancias, de algún acontecimiento. En Chiloé, este importantísimo papel lo desempeña «La Voladora».

Los brujos, para enviar sus mensajes, de un lugar a otro, no se toman la molestia de hacerlo ellos mismos, sino que utilizan a una mujer, seleccionada por ciertas características de fealdad, obediencia, etc., que se considera necesarias para el cargo. Una vez elegida, la ingresan a la Institución, en calidad de miembro de servidumbre. Cuando la brujería necesita de sus servicios, le ordena encerrarse en una pieza obscura y beber el zumo tibio del natri, mezclado con aceite de lobo, preparado en forma especial, por un destacado machi. Apenas ingerido este brebaje, la mujer vomita sus vísceras, que deposita cuidadosamente en una vasija de madera de ciruelillo (una «lapa») y las guarda ocultas. En cuanto su cuerpo se transforma por arte de magia en un ave zancuda, llamada bauda, remonta el vuelo para cumplir con su cometido cortando las sombras de la noche, con sus gritos desagradables y sobrecogedores, que delatan su presencia y anuncian más de una desgracia; especialmente si alguien tiene la mala suerte de escuchar, al mismo tiempo, un «cudéquen», que le pronostica su muerte antes de fin de año.

Una vez que la voladora, ha cumplido su misión regresa en busca de sus vísceras, que escondió con tanto espero, las ingiere rápidamente, con lo cual recobra su forma humana. Pero, si por desgracia, alguien se las esconde o destruye, conservará por el resto de sus existencia, las características de una bauda, con los atributos de la voladora.

En los atardeceres podemos observar, en las orillas del mar, a las baudas, que desde los bosques, han venido en busca de alimento. Más, frente a ellas y de acuerdo al mito, nadie puede asegurar, cuál es una bauda de verdad y cuál una voladora, que al no encontrar sus vísceras, no pudo recuperar la forma humana. Por esta imposibilidad para distinguirlas, todas las baudas son sospechosas, temidas y odiadas.

La Voladora, a pesar de ser un personaje secundario en la brujería, desempeña un destacado papel, en la intercomunicación de los hombres superiores, que están representados por los integrantes de esta institución. Es de suponer, que esta importantísima misión, que le permite violar las leyes naturales, exponga a la voladora, a algún tipo de riesgo, en este caso, la pérdida de sus vísceras y de

su condición humana. Este mito nos recuerda el castigo, impuesto por Zeus a Prometeo, cuyas vísceras eran devoradas durante el día por los buitres y regeneradas en el curso de la noche, y todo ellos, por iluminar con su fuego, la mente de los hombres.

El Invunche



La palabra Invunche, proviene del Veliche, idioma de los primitivos habitantes de Chiloé: de Ivun = pequeño ser y che = hombre, es decir, hombre pequeño.

Para obtener un Invunche, los brujos roban a sus padres, el hijo primogénito, antes de cumplir los nueve días de su nacimiento.

Llevan al niño a una de las dependencias de la Cueva; si es bautizado, le raspan el bautismo, enseguida le quiebran la pierna derecha y la tuercen, hasta conseguir sacársela por la espalda. Cumplidos los tres meses de edad, le partes la lengua en dos y diariamente le friccionan la piel, con una concentrada infusión de hojas de «Huiripinda» y «Picochihuin». Durante los primeros meses lo alimentan con leche de gata negra, después con carne humana, obtenida de los cementerios. Con este tratamiento, logran hacer perder el aspecto humano y transformarlo en un horrible monstruo carnívoro o mejor antropófago. Su cuerpo, a causa de las mencionadas fricciones se cubre de largas y tiesas cerdas, excepto la panza colgante y lampiña. Sus tres miembros, transformados ahora en toscas patas, le permiten, con gran dificultad andar solo algunos pasos. Su pierna derecha, atrófica, flacuchenta y peluda se eleva temblorosa por el dorso, simulando una asquerosa antena. El aspecto de su cara velluda, es horrendo y su jeta babeante, sólo puede emitir un balido semejante al de un chivo. Este balido, adquiere caracteres lastimeros, cuando el monstruo tiene hambre; en esta forma recuerda a los brujos, que no le han proporcionado su ración de cadáveres o que no ha logrado atrapar a algún intruso, en las cercanías de su morada.

Conserva de humano, sólo cierta comprensión necesaria para reconocer a los brujos. Su papel consiste en cuidad la entrada de la Cueva donde la brujería desarrolla sus actividades. Es el guardián del templo, que dará entrada únicamente, a aquellos que cumplan con el santo y seña en un árbol cercano y determinado, y finalmente le hagan una gran reverencia, etc.

Terminada su misión, cierra la entrada de la cueva con una gran piedra y se dedica a su único deleite, comer carne humana.

En ocasiones los brujos, equivocadamente roban al hijo primogénito en el hogar de un brujo, en tal caso, lo devuelven a su hogar; pero ya no pueden reparar las deformaciones de su pierna fracturada y así el infeliz muchacho y más tarde hombre, deberá caminar, por el resto de su vida, igual que un animal de tres patas. En contadas ocasiones, se logra cierta mejoría, friccionándolo con sebo de perro negro.

Afirman algunos habitantes del pintoresco pueblo de Chonchi; que el modesto poblador de esa localidad, apodado Juan del Sol,

fue raptado cuando niño por los brujos, para transformarlo en Invunche. Solamente alcanzaron a quebrarle y torcerle la pierna derecha; al informarse, que se trataba del hijo de un brujo, lo restituyeron de inmediato a su hogar, aunque con las deformaciones que aún hoy conserva.

El «Invunche» o «Machucho de la Cueva», nombre con el cual también se le conoce, es de corta vida, envejeciendo prematuramente. Cuando llega a esta edad, los brujos lo sacrifican implacablemente, charquean su carne, como la de un animal cualquiera y la reparten entre los machis favoritos. Con este «charqui», ellos preparan una famosa panacea envidiada por todos los médicos del mundo y de acuerdo al siguiente procedimiento: se toma un trozo del charqui, se tuesta en una «callana», hasta quemarlo; una vez carbonizado se reduce a polvo fino en un mortero de tique, se ciernen las cenizas en un cedazo hecho de pelos de «niño moro» y finalmente se hierve en agua del «Thraiguien», durante una «risa de tiuque». Los afortunados enfermos, que toman una dosis de este maravilloso medicamento, se curan de todos sus males y sólo morirán de viejos.

La grasa del Invunche, constituye otro elemento muy cotizado por los machis, con ella preparan ungüentos, que hacen desaparecer el reumatismo y calman todo tipo de dolores, siendo de gran utilidad, durante las maniobras para componer huesos rotos. Algunos machis muy destacados en su profesión, fabrican además, con la mencionada grasa, una crema muy fina aromatizada con extractos de alcohol de papa, de hierbas especiales; esta crema tiene la mágica virtud de embellecer y especialmente rejuvenecer el rostro y en general, todo el cutis femenino.

> *El Invunche, celoso guardián de la entrada de la cueva de los brujos, puede representar ese elemento humano intelectualmente inferior, pero que en su servidumbre, favorece el desarrollo de las actividades de los grupos de hombres superiores.*
>
> *Su cuerpo deformado por los brujos, puede señalarnos, el intento de explicar aquellas deformidades físicas, que se observan con relativa frecuencia, en individuos que a su vez se les atribuye poderes mágicos.*
>
> *La reverencia, como acto previo a la entrada a la*

«Cueva», nos enseña quizás la humildad que siempre debe tener el individuo, hacia todos sus semejantes, aún sabiéndose superior a todos ellos.

El Caballo Marino



Los Brujos constituyen parte muy importante en la tripulación del «Caleuche» necesitan para llegar a ese «Buque de arte», de un vehículo especial que se llama «Caballo Marino».

Siendo hombres voladores, los brujos podrían llegar a su barco por el aire utilizando su chaleco volador, el «Macuñ» o

transformados en algunas de las múltiples aves, lo que suelen hacer con frecuencia; pero la reglamentación de la brujería, por razones de ignoro, les ordena que sólo puedan integrarse como tripulantes del Caleuche, llegando sobre el lomo del Caballo Marino.

Cuando el brujo necesita del mencionado medio de transporte, se acerca a las orillas del mar, pocos minutos antes de la medianoche y desde ese lugar, lanza cuatro silbidos especiales. Apenas escuchando el último silbido, aparece jadeante el Caballo Marino; parecido a un caballo corriente, pero de largo hocico, con patas en forma de aletas y una firme cola propulsora, semejante a la de los peces. Se acerca al brujo con cierta desconfianza, éste lo lanza con una cuerda hecha de sargazo y le palmotea las ancas, con lo cual, el animal entrega sumiso el suave lomo. En cuanto siente el peso del brujo que cabalga, se desliza veloz, cortando la superficie del Caleuche, que navega a cierta distancia.

Los caballos marinos, sólo visibles por los miembros de la brujería, habitan en gran cantidad en el mar, nacen en los dominios del Millalobo, en el océano pacífico, frente a la costa occidental de la Isla de Chiloé. Se alimenta de algas marinas, especialmente de luche y cochayuyo que les transmiten su color verdoso amarillento obscuro.

Cada brujo dispone de uno o más caballos. Los hay pequeños, para servicio individual y de mayor tamaño, para uso colectivo; los más grandes pueden transportar una directiva completa de brujos, integrada por trece miembros. Son muy fieles con sus amos y están siempre alerta a sus llamados.

Durante los recorridos del Caleuche, por las profundidades del mar, los brujos elijen los caballos de su agrado y les colocan su marca, acto en el cual, al animal queda permanentemente a su servicio.

Los caballos marinos viven sólo cuatro años y tan pronto mueren, sus cuerpos se transforman en una especie de gelatina, que rápidamente se disuelve en las aguas salobres del mar, integrándose, en igual forma que los seres de la tierra, a la madre creadora.

Los orígenes de este mito, son difíciles de determinar, podría tratarse de una mala traducción del nombre del mito al castellano y por lo tanto, no correspondería

exactamente al caballo traído por los españoles y que no existía en Chiloé, sino a otro tipo de cabalgadura. O la idea pudo haber nacido, al contemplar la aleta de un animal marino, que a la distancia y con un poco de imaginación, simula llevar a un jinete en el lomo; he aquí otra interesante incógnita, para los interesados en problemas de este índole.

El Vilpoñi

Algunos machi-brujos, sueles contar en su patrimonio, con un elemento muy valioso, «el Vilpoñi» (de vilu=reptil y poño=papa); reptil, con aspecto de lagartija de gran tamaño. Este animal, permanece durante el día oculto bajo la paja, en los galpones o campanarios donde se guarda parte de las cosechas. Se alimenta de ratones y de arañas, que suelen encontrar en abundancia en su escondite, protegiendo así indirectamente, los frutos de la cosecha de su dueño, contra la voracidad de los roedores.

Duerme durante todo el día, en su muelle cama de paja; pero al caer la noche despierta hambriento y con muchos deseos de trabajar, en la destrucción de los tallos tiernos de los papales de los agricultores señalados por su amo; disminuyendo con tal maniobra el rendimiento de las cosechas, que en ocasiones suelen llegar a cero. La magia con que el brujo ha dotado al Vilpoñi, le permite al mismo ritmo que bajar la producción agrícola de los infortunados campesinos (que se negaron a «asegurar sus cosechas», pagando al machi-brujo el tributo correspondiente), convertir en más productivos los suelos de su dueño y de aquellos que han cancelado su tributo, asegurando, de este modo, el buen rendimiento de sus cosechas de papas.

Cuando la temporada de trabajo toca a su fin, el vilpoñi entra en un estado de letargo, del cual despierta sólo para tomar alimento.

> *El vilpoñi representa en la mitología chilota, el espíritu de la papa; en igual forma, como en otras mitologías existe el espíritu del maíz, del trigo, del arroz, etc. Este espíritu, en su doble aspecto, protector y destructor, es el que dirige el ciclo vital, de destrucción o de la muerte aparente de la semilla y su resurrección posterior, desde el seno de la madre tierra.*
>
> *Esta idea de muerte y resurrección, a la que nos hemos*

referido en otra oportunidad, ha sido materializada por diversos pueblos de la tierra, en los más variados ídolos; ha dado origen también a diversos ritos y cultos, por ejemplo el de Atis, de los antiguos habitantes de Asia Menor; de Osiris, en Egipto, o los sacrificios humanos practicados por los aztecas, etc.

El Coo



Para el cumplimiento de determinadas funciones, sabemos que los brujos disponen de varios animales, existentes o imaginarios, especialmente aves. Por intermedio de estos subalternos, a los cuales transmiten algunas cualidades mágicas, realizan actos que los liberan de su concurrencia personal. Estos agentes o emisarios,

pertenecen a la brujería, en calidad de miembros de orden inferior, necesarios sólo para efectuar una misión definida y a expresa indicación de los brujos.

Uno de estos animales es «el Coo», ave de color parduzco, de grandes ojos redondos y brillantes, muy parecida, en tamaño y formas a una lechuza, a tal pinto que se supone, puede tratarse de algunas de ellas, que ha sido tomada al servicio, en vuelos verticales.

En las noches obscuras y tempestuosas, en vuelos verticales u oblicuos, avanza el Coo hasta una solitaria casa de campo o de algún pequeño villorrio; se acerca junto a la ventana, débilmente iluminada por la pálida luz de una vela, o de un titilante mechero; agita sus alas y golpea con ellas los vidrios; por instantes se detiene, atrayendo la atención del enfermo que yace postrado en su humilde lecho, y a la de sus familiares, que aterrados clavan la vista en la ventana: saben que esa figura siniestra, recortada en los vidrios, anuncia, a través de sus ojos movedizos y chispeantes, el dictamen de la brujería, en relación con el enfermo, indicando su fatal y próximo desenlace.

> *La lechuza, verdadero actor de este mito, ha sido considerado por muchos pueblos, un animal misterioso; seguramente por su raro aspecto y sus hábitos nocturno y rapaces.*
>
> *Debido a que los brujos, desarrollan sus actividades durante la noche, no podría encontrar la mente supersticiosa, mejor auxiliar que la lechuza; asignándole, el muy triste papel, de anunciar la próxima visita de la muerte.*

El Mandao, huilco o diucón

El Diucón es un pajarillo plomizo, de pechuga blanca, parecido, en tamaño y formas a un zorzal; de ojos redondos, color rojo sangre. Canta infatigablemente, emitiendo cortos sonidos, que más parecen pitazos, parado en un arbusto que ha elegido, como punto de partida para incursionar, con majadera insistencia hasta la ventana más próxima. Golpea con fuerza los vidrios y a picotazos trata de abrirse paso hacia el interior de la casa. Esta escena se repite y se repite, gran parte del día, durante varias semanas.

Difícil resulta su caza, puesto que vuela con celeridad, ante el menor signo de amenaza seria; pero, si tal intención no existe, continúa impertérrito su piar y piar, aunque se camine muy cerca de él.

Vuela siempre en parejas, pero la hembra desconfiada, no participa en las mencionadas actividades y sólo se mantiene al acecho y a una distancia prudente.

El Huilco es un ave a las órdenes de los brujos, quienes lo envían o lo mandan (de ahí su nombre mítico, el Mandao), a espiar lo que ocurre en la casa de un brujo, sospechoso de salirse de los cánones impuestos por sus jefes. O también de algún otro personaje, cuyas actividades hogareñas sean de interés a la brujería.

Debido a la forma tan poco diplomática, de investigar los movimientos del hogar, el Mandao se ha hecho acreedor al odio de todos; junto a este sentimiento, experimentan gran temor hacia él por cuya razón, muy pocos valientes se atreven a matarlo. Si esto ocurre, el pajarillo debe ser quemado, única forma de purificarlo del hechizo. En caso contrario el cazador y su hogar, caerían en desgracia, ante la brujería, quedando a merced de sus temibles venganzas.

Otra versión, asigna al Mandao, un papel muy diferente y se refiere, a que con sus insistentes picotazos a los cristales y su grito monótono, quiere indicar que muy pronto, un galán se llevará del hogar a la niña casadera.

El Raiquén



La magia que impregna a los brujos, adquirida por el pacto con el demonio, perfeccionada y desarrollada a través del estudio, la práctica y las lecciones de los superiores, permite su transformación en múltiples animales, recorriendo gran parte de la escala zoológica y aún los que en ella no figuran; siendo estos últimos, remedos de

seres existentes. Una de estas creaciones es el Raiquén, que guarda notable parecido con un búho de grandes proporciones y con una larga cola en forma de embudo. Justo a la medianoche detiene su vuelo en el caballete de una casa, parado en una sola pata y desde allí, lanza grandes carcajadas, con lo que indica el próximo arribo de la muerte, a la casa de un enfermo que agoniza.

Cuando los moradores oyen estas desagradables risotadas, que les anuncia el fatal desenlace de su familiar enfermo, cuya mejoría aún formaba parte de sus esperanzas; dominando su natural temor con las fuerzas de la ira, salen a perseguir al pájaro de mal agüero, tratando de darle caza con alguna arma o simplemente a pedradas. Desafortunadamente solo en muy contadas ocasiones se tiene buen éxito en este empresa. Como último recurso, para conseguir la muerte del Raiquén y con ello librarse de sus designios, los entendidos recomiendan al marido y mujer, salir de la casa a la medianoche, llevando el hombre una honda, hecha de cuero de gato negro, arma que debe disparar por entre las piernas y vuelto hacia atrás.

Si se cree haber logrado dar muerte al animal, al día siguiente se conoce el fallecimiento accidentar de un vecino, que aunque se hacía pasar por «limpio», todo el mundo sabía que pertenecía a la brujería.

El pronóstico fatal que anuncia el temido pajarraco, con su sarcástica risa, puede ser contrarrestado, si se consigue la inmediata realización de un «machitún», por un machi-brujo de mayor jerarquía y que por algún motivo, esté dispuesto a oponerse a las artes de otro brujo.

Otra versión enaltece el cometido del Raiquén, apuntando que su misión consiste en señalar, con la dirección de su vuelo, el camino al viajero extraviado; pero no indica expresamente, si el camino que muestra, puede también conducir a la tumba.

El Deñ

El antipático tiuque, revolotea durante el día, de un sitio para otro, en busca de los desperdicios doquiera los encuentre, desempeñando en triste aunque saludable papel de policía de aseo. En los pueblos pequeños, su presencia es tan familiar, que llega a confundirse con los animales domésticos. Es frecuente verlo parado sobre el lomo de un cerdo, que continúa su marcha sin inmutarse, por la presencia del pajarraco, que de paso le va comiendo los parásitos. Este pajarraco sirve, durante la noche, junto al búho, de modelo a los brujos para transformarse en un ave distinta; que tiene de búho los ojillos redondos, semiocultos por fino plumaje y luminosos en la noche; todos los demás caracteres, lo identifican con el tiuque: es «el Deñ». Pero como dijimos, no exactamente el ave nocturna conocida por este nombre, sino que sólo se le asemeja; puesto que se trata de la encarnación de un auténtico brujo.

En las noches obscuras y silenciosas, la luz roja amarillenta de los ojillos del Deñ, dan a su figura una apariencia fantasmal, realzada por sus escalofriantes gritos, a modo de carcajadas burlonas.

Se detiene en lo alto de un árbol, cercano a la casa elegida, durante varias noches y protegida por la obscuridad, anuncia, con su risa destemplada, una desgracia que afectará a ese hogar o a sus residentes (incendio, muertes, etc.).

En estos casos, es indispensable rodear la casa de sargazo y colocar pequeños montones de «chalotas», en sus cuatros esquinas y en la pieza de algún enfermo, si lo hay. Además, la mujer mayor de la casa, debe salir y acercándose al sitio de donde provienen los gritos, levantarse tres veces los vestidos, lanzando andanadas de insultos del más grueso calibre, al brujo disfrazado de pájaro. Estas son sólo medidas básicas, para protegerse de los maleficios anunciados por el Deñ, siendo indispensable, recurrir al consultorio de algún machi y poner en práctica sus consejos.

Las Pirimán

En boca de los entendidos, «las Pirimán», son dos piedrecitas negras a las que se les supone tener vida animal y pertenecer, una al sexo femenino y la otra al masculino.

Sus poseedores son brujos, familiares o íntimos amigos de ellos. En estos dos últimos casos, las piedras son proporcionadas por los primeros.

Las Pirimán, pueden ser de tres tipos: una para estimular la fecundidad de los animales, especialmente las ovejas, las que gracias a su efecto, sólo paren dos o más corderitos. Otras sirven para aumentar la fecundidad de la tierra y proporcionar abundantes cosechas en general y en particular, de papas. La del tercer tipo, contribuyen a que el dinero siempre abunde en las arcas de su dueño.

Aparte de los efectos mencionados, que podríamos catalogarlos positivos, las Pirimán son capaces de realizar efectos, en sentido inverso, en los bienes de los enemigos de su dueño. Así por ejemplo, pueden hacer improductivas las tierras, alterando el estiércol de los animales que allí pacen: «estas condenás Pirimán, dejan la tierra maldita», se lamenta un anciano, que decía haber experimentado los estragos, causados en su pequeño predio, por las referidas piedras mágicas.

Para que la Pirimán actúen, es necesario poner junto a ellas, lo que se desea estimular o aumentar, en su poder fecundante; verbigracia lana de oveja, flores de papas, tierra, etc.

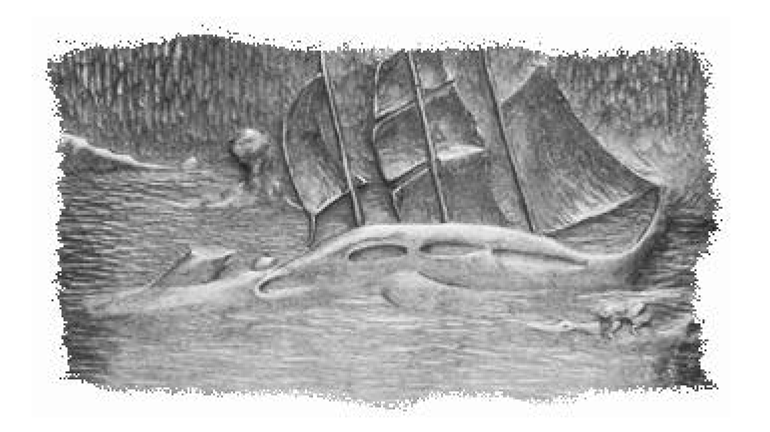
> *Las Pirimán vendrían a corresponder, en uno de sus grupos, al espíritu o madre de la papa, producto muy importante en la alimentación del pueblo «Huilliche» y en general, a esa fuerza misteriosa, que permitía el desarrollo y fructificación de los vegetales. El otro grupo, corresponde al espíritu fecundante en el reino animal. El tercer grupo, el que trae consigo la riqueza, sería sólo la consecuencia*

lógica de la acción favorable de las otras dos; puesto que buenas cosechas y abundante ganado, acrecientan la fortuna. Aunque sabido es que sin ganado ni siembras, hombres hábiles saben manejar con tal destreza los negocios, etc., que cosechan en gran escala, sin haber sembrado jamás una sola semilla.

Este mito, puede estar inspirado en la piedra imán, por su cualidad de atraer a algunos metales.

Capítulo V

El Caleuche



El Caleuche



El nombre de «Caleuche», es muy discutido en su origen; voy a inclinarme por la derivación caleutun = cambiar de condición y che = gente, posiblemente elegido, para referirse a los cambios de muertos a vivos, de afligidos a dichosos o a las muchas transformaciones que puede experimentar el barco, etc.

El Caleuche es el buque fantasma que recorre los mares y aparece, con relativa frecuencia, en los canales chilotes. Navega tanto en la superficie, como en las profundidades; pero jamás lo hace a plena luz del día.

En las noches tranquilas, suele aparecer entre la niebla, mostrando las características de un gran buque velero. Profusa iluminación multicolor de brillo extraordinario, realza su presencia. A la distancia, es posible apreciar en su cubierta, bullanguera agitación y desde su interior vienen armoniosos acordes de flautas, cuernos, pitos y tambores y de muchos instrumentos desconocidos. Con la misma velocidad que hizo su aparición, desaparece borrado por la espesa niebla, que fluye abundante desde sus costados y que al desvanecerse, casi instantáneamente, no deja huella alguna de la

impresionante visión.

Cuando es perseguido por curiosos, malintencionados, suele transformarse en una escurridiza foca o en un gran tronco de árbol, especialmente de ciprés, que navega entre dos aguas o que se recuesta en las tibias arenas de la playa.

La tripulación del Caleuche, está integrada por dos clases de navegantes: unos son los brujos, que llegan desde tierra montados sobre el lomo de un «Caballo Marino». Los otros, son los náufragos, cuyos cadáveres trajo abordo la Pincoya y que al instante mismo de poner pie en cubierta, retornan a la vida; pero ahora, a una vida nueva de felicidad eterna. Estos dichosos marineros, a pesar de pertenecer al más allá, obtienen permiso de sus jefes una vez al año, para hacer breves visitas a sus familiares, que lloran su muerte; llevándoles consuelo y aún ayuda económica. Aunque, en algunas ocasiones, sus visitas se ven frustradas y no vuelven a repetirlas jamás; esto suele ocurrir a los difuntos maridos, que regresan a calmar las angustias de las inconsolables viudas que dejaron tan solas; pero que se encuentran muy dichosas, en los brazos de otros hombres.

Cada cierto tiempo, la tripulación del Caleuche, sale a tierra a divertirse, en casa de gente amiga o de algún individuo, a quien se le ha impuesto la obligación de festejarlos, con sus propios recursos, como castigo, por haber cometido un acto calificado por ellos delictuoso. Es lo que le ocurrió a un tal José Huala, habitante de la localidad de Coñab, quien en una oportunidad, usó explosivos para pescar en el mar; por este hecho, debió festejar hasta el fin de sus días a los navegantes del Caleuche. Estos enormes gastos extraordinarios, ocasionaron al infortunado Huala, gran pobreza.

Una vez terminada la fiesta terrestre, siempre abundante en libaciones y comidas y antes del amanecer, regresan los alegres caleuchanos, a su barco invisible y elevan anclas, produciendo sonoro ruido de cadenas, que siempre es oído por varios vecinos, quienes saben que provienen del «Buque de Arte», que acostumbra a fondear, frente a la casa de Fulano y a esta amistad o enemistad, se debe la prosperidad o la miseria económica del vecino en cuestión.

El Caleuche tiene como misión muy especial, recorrer todos los mares y es natural, que no escape a los mandatos del Millalobo, dueño y señor de ellos. El objetivo de estos viajes, consiste en

conocer el estado en que se encuentran los seres que en ellos habitan; marcar los animales de nueva generación y protegerlos en su desarrollo. Que esta inspección es severa, se refleja en el caso ocurrido a Pancho Calhuante, de la aldea de Matao: una noche, mientras se encontraba pescando en las cercanías de un roquerío, divisó a una loba que amamantaba a su pequeñuelo; se acercó sigiloso y con un remo, golpeó brutalmente a ambos, dando muerte al lobezco, que llevó a su casa para aprovechar el aceite. Frente a la puerta de esa casa y a cierta distancia en el mar, la loba lloraba la pérdida de su hijo. Al cuarto día de transcurridos los hechos anotados, tres hombres vestidos de marinos, que dijeron pertenecer a la dotación del Caleuche, se presentaron, de improviso, en la casa de Calhuante, para manifestarle que la muerte que ocasionó al lobezno, la pagaría con la muerte de su hijo mayor, el que efectivamente falleció a los pocos días.

Durante su recorrido por los mares, el Caleuche suele ayudar a las naves amigas a sortear las tempestades, conduciéndolas presuroso a puertos seguros, o remolcándolas a velocidades, que según los relatores, no admiten otra explicación.

Esta interesante y compleja leyenda, cuyo origen podemos tal vez encontrar en los fenómenos de espejismo, etc., se presta a múltiples interpretaciones y desde diversos ángulos. Voy a comentar brevemente, sólo aquello que se relaciona con los náufragos.

Las garantías de que gozan los náufragos recogidos por el Caleuche, podrían corresponder a ciertas formas de estímulo, para los hombres de mar, con el objeto que pierdan el temor innato a sus aguas profundas y traidoras.

La venida, desde el más allá, una vez al año de los que creíamos muertos y desaparecidos, trayendo consuelo y riquezas, podríamos relacionarla con los fenómenos de fecundación de animales y plantas y la recolección anual de sus frutos.

Todos los pueblos, tienen en sus creencias míticas, un lugar destinado a llegar, más allá de la muerte; probablemente como un gran consuelo al temor de desaparecer para siempre.

Es de imaginar que los pueblos marineros y entre ellos

los chilotes, hayan deseado la cubierta de un barco, el sitio ideal, para perpetuar su vida más allá de la muerte. El cielo de los cristianos, el nirvana de los budistas, el algo sagrado de los egipcios, etc., tendrían, por tanto, su equivalente en el Caleuche.

La vida que aparentemente desaparece con la muerte, siempre retorna; a una inferior, con los despojos materiales a una vida mejor y superior, con los esfuerzos logrados por la mente y que la muerte no puede destruir.

Capítulo VI

Pájaros Agoreros



Pájaros Agoreros

La lista de pájaros agoreros chilotes es larga, prácticamente no existe una avecilla que no tenga una leyenda; pero únicamente incluyo los que me parecieron de mayor relieve, por el hecho de anunciar las alternativas o metas, que más interesaron al hombre primitivo: vida o muerte, éxito favorable o desfavorable en una empresa, cambios de tiempos y de domicilio, etc.

Cedo el paso a los especialistas, para el comentario sobre las razones que tuvieron aquellos que asignaron tales cualidades mágicas a determinadas aves. Sólo me limito al relato de la creencia, sin más pretensión que contribuir a su divulgación y conocimiento.

Me permito incluir en este capítulo al «Pilque», que no corresponde exactamente a un pájaro agorero; pero debido a que su «cola» está aún en uso en varias localidades de Chiloé, me pareció digno de mención.

El Chucao



El Chucao es un pajarillo de cabeza redonda, ojos rojizos y mirada brillante; de colita corta y muy parada. Vive oculto, en los matorrales del bosque y sólo en muy raras oportunidades se deja ver.

Al paso de un caminante, lanza un grito por el lado izquierdo o

por detrás, le indica que en su viaje le irá muy mal y sería preferible regresar a su punto de partida. Pero si el grito viene por el lado derecho o por delante, significa que tendrá muy buen éxito, en los objetivos del viaje.

El canto del Chucao, es agudo, fuerte y penetrante y no guarda relación con el diminuto tamaño del ave.

Algunos afirman que cuando el grito proviene de la hembra, que emite un sonido más agudo, canto que se denomina huithral, las desgracias esperan durante o al término del camino. Pero cuando el que lanza su canto, más melodioso y con gorjeos, es el macho, indica buen augurio; en este caso el canto recibe el nombre de chiduco.

Si al viajero, «le grita mal el pájaro», que es la expresión usual en estos casos, y por tanto ya ha advertido de lo que podría acontecerle en el resto del viaje, puede contrarrestar los anuncios mágicos de su canto, si ellos son, por supuesto, desfavorables, lanzándole toda artillería de insultos obscenos. Ayuda también, según los entendidos, a deshacer el embrujo de su canto, el acto de sacarse la ropa y ponérsela al revés; o detener la marcha y enseguida girar en círculo tres veces, a lo ancho del camino, andando de izquierda a derecha.

Leyendas semejantes a ésta, existen en diferentes partes del mundo; no pudiendo asegurar, por tanto, si los designios de nuestro Chucao, son propios o traídos desde fuera.

LA COTUTA



El clima excesivamente lluvioso, que implacablemente azota gran parte del año, las provincias sureñas de nuestro país; hizo y hace peligrar, con demasiada frecuencia el feliz término de las siembras y cosechas.

La angustia que esta incertidumbre provoca, en los hombres que

se dedican a las faenas agrícolas, hizo necesario recurrir a un objeto, modo o sistema meteorológico, que señale y fundamentalmente anuncie con acierto y precisión, el tan ansiado arribo del buen tiempo. El mejor de ellos y cuyo uso está aún en plena actualidad, en nuestros campos, es «la Cotuta»; pequeña ave zancuda, color pardo negruzco, de pico y patas largas y coloradas; que muestra siempre la cabeza y cola muy erguidas; a la distancia, recuerda la figura de una orgullosa, diminuta y coqueta gallina, que suele atravesar, con celeridad nerviosa, los caminos, a corta distancia de los transeúntes para ocultarse entre los matorrales de los terrenos cenagosos.

Cuando este simpático pajarillo o un grupo de ellos, cantan en coro al atardecer, es indicio seguro que el buen tiempo reinará en el curso de las próximas horas. Su bello canto, inunda de felicidad todos los rostros, especialmente aquellos curtidos por las lluvias y los vientos de los campos.

Las nubes densas, que por tanto tiempo proyectaron negras sombras, sobre los campos, se irán presurosas, barridas por las melodiosas notas del canto de la Cotuta. Y por fin la lluvia dejará de caer. Mañana en la madrugada, bajo un cielo azul y diáfano, podrán tomar con entusiasmo, sus herramientas de trabajo y estimulados por la esperanza de un sol radiante, que ya muy pronto empezará a despuntar tras los cerros lejanos, iniciarán gozosos la tan esperada recolección de los preciados frutos de su esfuerzo.

La Golondrina blanca

Hermosa y pequeña ave migratoria, de veloz y elegante vuelo, vive aquí y allá, en busca siempre de un clima propicio. Nadie ignora que su color es azul, pero la leyenda cuenta que las hay también de color blanco; ignoro si existe aún variedad albina, pero si realmente las hay, no se las ve por nuestras tierras, con alguna frecuencia. Razón suficiente para que su presencia, sea causa de gran inquietud y preocupación, de parte de los que logran o creen verla. Se presenta sólo por breves instantes, luciendo su blanco plumaje, parada en el cordel donde se cuelga la ropa a secar. Los moradores, ante esta inesperada visión, que les anuncia un próximo cambio de domicilio, experimentan gran inquietud, ya que nadie había pensado jamás, abandonar esa residencia. Ante esta eventualidad suele ocurrir que uno de los integrantes de la familia, se resiste a dejar su vieja casa y determina permanecer para siempre en donde vivieron sus mayores. Los otros familiares, especialmente los jóvenes, igual que la demás juventudes esas tierras, se irán no sólo del hogar paterno sino también de su querida y pequeña «patria chilota», para emigrar hacia otras regiones; no sólo por desapego a su terruño, sino que en busca de nuevos y mejores horizontes; ya que nada puede proporcionarles en este sentido, su provincia tan abandonada por el gobierno central que no se interesa en crear nuevas fuentes de trabajo industrial o de otra índole y contempla indiferente la decadencia de su pueblo.

La presencia de la Golondrina Blanca, es anuncio seguro de cambio de domicilio (la familia «hará maputún»), hacia tierras lejanas, en donde sonreirá la fortuna. Pero este anuncio muy halagador, en dicho sentido, trae también un saldo trágico: indica además que no todos los habitantes de una casa saldrán de ella con vida; alguno ha de abandonarla, para viajar, no a lejanas tierras de este mundo, sino a las remotas e ignoradas regiones de ultratumba.

La golondrina va siempre en busca de un clima mejor,

que a su vez le proporciona el ambiente propicio a su vida; no la detienen el mar, la montaña, ni el desierto para el logro de mejores horizontes; rubricando, con su vida instintiva, una lección que los humanos deberíamos considerar.

La golondrina, Blanca o no, se la supone, en varias regiones del globo, dotada de poderes mágicos, seguramente por ese afán de viajar, siempre hacia ambientes mejores.

El Pinpinga

Después de transcurridos varios meses desde la ceremonia nupcial, se hace evidente, en algunos casos, la inquietud de familiares y hasta curiosos, por la llegada de un «heredero…».

Los directamente interesados, reciben múltiples bromas e indiscretos impactos, con aparente serenidad, pero con el corazón lleno de angustia. Cuando la medida se colma, suele contestar el marido, que «no es por falta de empeño». A lo que alguien, con más sabiduría que él, le responde que en este tipo de empresas el exceso de empeño no conduce al triunfo; sino muy por el contrario, ello constituye una de las causas del fracaso: ya que es indispensable cierta cantidad de semilla acumulada para que se logre el éxito deseado.

Suele ocurrir en una hermosa mañana primaveral: toda la casa del novel matrimonio se moviliza en bulliciosa cacería; ha penetrado a ella un «Pinpinga» (de pine = niño y pinga = picaflor) y es menester que llegue a poder de la desposada. El pajarillo, al sentirse perseguido por una multitud, vuela impaciente de un lugar a otro chocando contra los cristales de las ventanas, de las viejas fotografías familiares colgadas en las paredes; pasa de una a otra pieza, huyendo de sus perseguidores y buscando desesperado una salida. Por fin, las hábiles manos de la mujer, logran atraparlo. El pajarillo desesperado bate sus diminutas alas; pero muy pronto, sintiendo el suave y tibio contacto de las manos, se queda inmóvil y tranquilo. La muchacha lo contempla con ternura, lo acerca a su corazón y a sus labios; corre alegre hacia la puerta de su casa y le devuelve la libertad.

Los esposos recobran la felicidad, y la dicha los une en un apretado abrazo de satisfacción y de triunfo. La entrada a su hogar de ese pajarillo, que tras el néctar, hace llegar de una a otra flor, el polen de los estambres, adheridos a su bello plumaje azulado, hasta el gineceo, maravilloso laboratorio donde comienza el misterioso proceso de la vida; es también el agente, que según la leyenda,

anuncia, al introducirse en el hogar, la llegada del hijo deseado. No es la clásica cigüeña, que trae el fruto desarrollado, sino el espíritu indicador, que la fecundación se ha producido y que a su término nacerá una criatura, que traerá dicha y paz al hogar, que estaba incompleto.

Si el Picaflor muriera durante la cacería, al chocar contra los objetos o prisionero, entre las manos, presagiaría la llegada de un niño, pero cuyo destino sería idéntico al del pajarillo.

En cambio al asirlo vivo y mantenerlo, una mujer, entre ambas manos y lanzarlo de nuevo hacia la vida, indica el arribo feliz de un niño que se espera.

Por los cortos vuelos, de flor en flor, que la Naturaleza asignó a esta avecilla, los hombres la llamaron Picaflor y es por ello, con toda razón, uno de los más significativos símbolos del amor fecundo.

En su leyenda, personifica a la semilla fecundante, retenida, por ambas manos femeninas, que cual cálida y suave matriz, lo aprisiona levemente, sólo para retenerlo el tiempo necesario y darle enseguida la libertad hacia los caminos de la vida.

El Pilque



En algunas escuelas rurales chilotas, es posible observar que uno de los muchachos, absorto en la lectura de su libro cuaderno, lleva adherida a la ceja derecha un objeto alargado, parecido a una pluma de ave; en efecto, es la famosa «pluma de la cola del Pilque». El Pilque (de pulqui = flecha, tal vez por la forma de las plumas de

su cola), es un pequeño pajarillo de color café, de aspecto muy característico, puesto que no guarda relación la pequeñez de su cuerpo con la gran longitud de las dos plumas de su cola.

Muy afortunados se consideran los niños que logran capturar uno de esos pajarillos, no por las dificultades inherentes a la faena misma, que es fácil, debido a que el Pilque vuela muy poco, sino porque es una especie relativamente escasa. Las plumas arrancadas a su cola, son ásperas y se adhieren con suma facilidad a los pelos de las cejas de los escolares. Allí las dejan, mientras repasan sus lecciones, ya que colocadas en la mencionada ubicación tienen la virtud de facilitar considerablemente, la memorización de todo lo leído; asegurando el buen éxito en los estudios y en su futuro del escolar.

Esta pluma conserva su magia maravillosa, aunque no con tanta efectividad, si se la coloca entre las hojas del libro cuyas lecciones se desean aprender.

«Las plumas de la cola del Pilque, son también muy buenas para aprender a leer», decía sonriente un muchacho de la isla Coldita.

Al viajar, por breves instantes, con los recuerdos de la infancia tan lejana, me parece sentir aún, el contacto de esa pluma áspera que un amigo generoso de la escuela de Achao me colocó en la ceja, un momento, para felicitar de este modo el aprendizaje de una difícil lección.

EL PITÍO

Con mucha frecuencia, los visitantes sorpresivos, suelen ser inoportunos y traen consigo situaciones difíciles o inconfortables, para los dueños de casa. La presencia de los inesperados, llega en ocasiones, cuando la casa está en desorden, por culpa de los chiquillos juguetones y traviesos; cuando ellas no alcanzaron a poner orden en sus vestidos, peinados, etc., debido a sus múltiples quehaceres o indiscretas indisposiciones. O cuando el esposo o el «hombre», como es costumbre llamarlo, fue al pueblo a comprar las «faltas» porque en la casa «hacía libio» y en charlas y copetines, con los amigos, se olvidó adquirir muchos encargos de la lista de provisiones.

En auxilio de las dueñas de casa e indiscretamente de los mencionados visitantes, han llegado varios animales, entre ellos, una pequeña ave trepadora conocida con el nombre de «Pitío». El Pitio es muy estimado en Chiloé, porque su canto anuncia con seguridad, la llegada de un visitante. Y no de un visitante cualquiera, sino de una persona importante, que llegará por primera vez a la casa. Las visitas de personas que ya han frecuentado ese hogar y que pueden considerarse «visitas corrientes», las anuncia el gato, cuando se lame frente a la puerta de calle. En cambio, al oír el canto del Pitío, se tiene la certeza que en el transcurso de uno o dos días, llegará una persona sobresaliente por su calidad o dignidad y que antes no había pisado esas tierras. Pues bien, con este inequívoco aviso, se realizan los preparativos del caso, para recibir a tan destacado personaje, que sin saberlo anunció su llegada con protocolar anticipación. El Pitío, con su canto mágico, pone en antecedentes a los moradores del pronto arribo de un forastero; quien gracias a la inestimable colaboración de este pajarillo, disfrutará de la tradicional hospitalidad del pueblo chilote.

A propósito de este tema, un breve alcance: todos los pueblos de la tierra, han sido afectados, en mayor o menor

grado, por el llamado «Complejo del Visitante». El pueblo chilote, debe haber participado también de esta influencia; pero probablemente no con la integridad de los componentes del mencionado complejo lo que ocurrió sin duda, en regiones muy aisladas. Si en algunas participó de él, no lo fue en su aspecto genético y otros; sino que el sentido del intercambio emocional, en el interés que tuvo y tiene, por captar aspectos nuevos o distintos de comportamientos y de costumbres del forastero, para incorporar todo aquello que considere de valor e importancia y contribuya al mejoramiento y enriquecimiento de su acervo cultural.

Una anécdota a modo de ejemplo; después de una larga travesía como tripulante de un barco, al llegar a un puerto holandés, encargué a un personaje de esa tierra, que se ocupara de las compras, una botella del licor más típico de Holanda. Al regresar, grande fue mi sorpresa al poner en mis manos una botella de «Licor de Oro» bebida que hasta ese instante, creía era típica de Chiloé y más propiamente del pueblecito de Chonchi. Seguramente, de manos de algún pirata holandés, que ancló en esas tierras, se obtuvo la receta para preparar tan preciado licor que se continúa fabricando, como propio de la zona para gran deleite de todos.

El Ñanco



Ave de mal agüero, color plomizo, suele pararse en una de las estacas del cerco frente a una casa de campo. Si nadie la espanta, permanece casi inmóvil durante largo tiempo; mostrando altanero su reluciente pechuga de plumaje blanco, muy erguida y con la mirada de aguilucho, siempre atenta y dirigida hacia la casa y sus

alrededores.

Los residentes aborrecen a este altivo pajarraco, porque su presencia anuncia una próxima visita de la muerte que saldrá de la casa llevándose, por lo menos, a uno de sus atemorizados ocupantes.

El Ñanco o Ñancu, es un ave de rapiña de pequeño tamaño, de aspecto altivo y de hábitos solitarios. Dicen que tiene tal astucia, que nadie la puede cazar con el «llame».

Entre los antiguos araucanos, era un tótem, muy destacado y preferido por muchos de ellos y así, más de un cacique llevó con orgullo el nombre de esta ave, sintiéndose al mismo tiempo, descendiente de ella y por tanto dotado de sus características de firmeza, astucia y altivez.

Estas aves se alimentan especialmente de ratas y es ésta y no otra la razón, por la cual permanecen tanto tiempo, frente a las casas: están en acecho, esperando la salida o llegada de alguno de estos roedores para darles inmediata caza.

El Jote

Pariente inferior del arrogante cóndor, acostumbra pararse en el caballete de las casas. En esas alturas, abre ampliamente sus alas, para secar su plumaje en los mismos instantes en que deja de llover y el suave calor de los rayos solares favorece la evaporación.

A decir de los supersticiosos, esta actitud imita a la de un sacerdote, revestido de sus amplios hábitos y en actitud de oración. Cuando un solo jote, inmóvil, como abstraído de todo cuanto ocurre a su alrededor, se alza sobre un caballete, significa que muy pronto fallecerá un individuo del pueblo de muy escasos recursos económicos. Si en cambio de agrega un segundo jote, el futuro muerto será un hombre de mediana fortuna. Y si ya son tres los animales en aparente oración, quien marchará hacia el más allá, será un acaudalado vecino de la localidad.

De acuerdo a evolución de los estados y a la marcha de los pueblos hacia regímenes de gobierno que aspiran borrar las diferencias entre los hombres, desde el punto de vista de los bienes materiales; dejará de tener vigencia el presagio tan acertado de los jotes. Aunque no sería raro que estas aves, desde las alturas, puedan apreciar mejor las divergencias y por tanto ya podrían estar buscando nuevas diferencias, para clasificar a los hombres. Así el jote, pondrá de nuevo en actualidad su predicción fatídica y nos indicará sin temor a equívoco, por ejemplo, la muerte de un facineroso, la de un mediocre o cuando integren el trío cabalístico, la de un hombre superior, la de un verdadero hombre.

El jote, con sus alas siempre abiertas, que parecen enormes a la mirada de un niño, que vive de los despojos de la muerte y que su color negro recuerda la noche, las tinieblas o el fondo obscuro de una tumba; ha movido la imaginación de los supersticiosos, a tejer esta fúnebre leyenda.

EL TREILE O THREGLE

Ave muy conocida, que sorprende al caminante en los potreros y en las pampas con sus chillidos estridentes. Simula estar echado sobre los huevos de su nido, que casi nunca se encuentra, o revolotea majadera a escasa altura sobre las cabezas siendo, no obstante, problema difícil darle caza.

La leyenda cuenta que esta ave no sólo es astuta, sino que está dotada además de poderes mágicos que le permiten anunciar la próxima defunción de uno de los vecinos de la localidad.

En algunos atardeceres grises, vuelan bulliciosas bandadas, formando largas hileras precedidas, a cierta distancia, por un guía que las lleva a describir círculos sobre el techo de una casa y cuyo grito chillón, es contestado a coro por todos los participantes.

Después de revolotear unos instantes, se aleja en dirección al cementerio, para perderse junto con sus voces allá en la lejanía. Los supersticiosos habitantes de la pequeña aldea ven en el singular desfile de estas aves, la imitación y el anuncio de un cortejo fúnebre importante. Identifican al ave guía, con el sacerdote, cuyo canto y voces, son contestados a coro por quienes acompañan al difunto hasta su última morada.

Transcurridos algunos meses, de ejecutada la presentación de los trefiles, los habitantes del lugar, ven cumplido el anuncio de estas aves al producirse el lamentable fallecimiento de uno de los más caracterizados pobladores. Y cuyo cortejo fúnebre, con los cánticos y plegarias de sacerdotes y creyentes, reproducen con gran similitud, la procesión de los treiles realizada tiempo atrás.

El Chihueld

Si bien este pajarillo existe, el mito se refiere a una variedad imaginaria. Se dice que tiene el tamaño de un zorzal con largas alas de borde aserrado, corto plumaje negro cubre su cuerpo excepto su pequeña cabeza redonda, poblada de larga cabellera y que termina en un hocico de ratón. Sus grandes ojos salientes lanzan una luz rojiza.

Hace su aparición, cerca de la medianoche, exhalando roncos gritos, vuela en ruta zigzagueante y siempre en la misma dirección; de modo que sólo se le ve ir pero jamás volver. Y como pasa varias veces, da la impresión que se tratara de numerosos ejemplares que van uno tras otro; pero realmente se trata de uno solo: que muestra el camino de ida sin retorno, por el que muy pronto, viajará el cadáver de uno de los vecinos del lugar, hacia el más allá definitivo.

Con sus misteriosos paseos, el Chihueld va quitando la vida, gracias a sus poderes mágicos, al elegido, quien, muy pronto abandonará para siempre este mundo.

Por su condición de pájaro de mal agüero, o vampiro o lo que sea, el Chihueld es un ave temida y muy odiada.

A semejanza de su pariente europeo, el vampiro, sólo existe una forma de matar al Chihueld; ella consiste en enterrarle una aguda astilla de ciprés, untada previamente en una mezcla preparada machacando en un mortero de «cancagua», pequeños trozos de charqui de Invunche con aceite de lobo y tallos tiernos de chalota.

> *El hecho de ver sólo el viaje de ida, pero nunca el de vuelta de este pájaro, sin duda, permitió asociar su presencia con el temido viaje que todos emprenderemos un día, para no regresar jamás.*

Capítulo VII

Ceremonias Mágicas



Ceremonias Mágicas

En este capitulo, menciono varios relatos de ceremonias que se ejecutaban, con fines diversos y bastante bien definidos. Los agrupo bajo el título de «Ceremonias Mágicas», aunque estoy de acuerdo en que para algunos, este nombre le queda, un tanto desajustado pero debido a que sus argumentos incluyen actos que por su brillo y solemnidad, revisten algún carácter ceremonial, me permití cobijarlos bajo el mismo alero.

Ellos nos cuentan la forma en que el hombre primitivo trató de resolver o interpretar los grandes problemas que fueron causa de su preocupación: los fenómenos solsticiales, los resultados de las siembras, la obtención de alimentos abundantes, de la tierra y del mar; la salud, la agonía, la muerte, los espíritus de los muertos, etc.

El personaje más importante en todas las ceremonias, es el (o la) machi, curioso o entendido, miembro importantísimo en las sociedades primitivas, individuo al que se le suponía poseedor de cualidades mágicas tales que permitían, por su intermedio, alcanzar resultados imposibles de obtener sin su intervención.

El Baile del thropón



Al estudiar la vida y costumbre de los pueblos primitivos, encontramos que muchos o todos ellos, fueron en algún modo, adoradores del sol. Manifestaron este sentimiento a través de un ceremonial, que desde luego estaba de acuerdo al desarrollo de su cultura. Algunos lo hicieron rindiendo culto al fuego.

Los antiguos habitantes de Chiloé, los «Huilliches» u otros anteriores, también se alzaron y a su manera, ceremonias solsticiales, durante la etapa de su desarrollo mental, en la cual creían poder actuar sobre las fuerzas de la Naturaleza, por arte de magia. A ellos, como a otros pueblos, no pudo pasarles desapercibido, ese proceso cíclico, que les señalaba la relación que existe, entre ellos y los cambios que experimenta la Naturaleza durante su aparente alejamiento o retorno a las vecindades de la Tierra. Los hermosos y largos días de las épocas de calor, después de la recolección de los frutos, se van acortando el constante avance de las noches; que con sus sombras obscurecían la Tierra, cada vez, por tiempo más prolongado, amenazando destruir todo lo existente en ella.

Era menester tomar alguna medida eficaz para evitar el desastre y la muerte, que misteriosamente se veía venir. Los esfuerzos de machis y sabios de la tribu, debían culminar a fines del período de mal tiempo, que entre nosotros, corresponde a lo que llamamos mes de junio; durante el cual la excesiva cortedad de los días, unida al intenso frío y las torrenciales lluvias, señalaba indicios evidentes de la cercanía de la muerte. Se sabía indispensable entonces, efectuaras las ceremonias por ellos indicadas, las ceremonias mágicas por que con su poder sobrenatural y misterioso, lograrían detener este proceso y al mismo tiempo, conseguirían hacer retornar en toda su plenitud, la vida que se iba extinguiendo paulatinamente.

Los primitivos chilotes, realizaban durante las más largas noches de invierno la ceremonia llamada «Baile del Thropón»: hacia la medianoche, estando toda la tribu reunida alrededor de la fogata, el hechicero (o hechicera), amasaban una bola de chuño (almidón de papa), de regular tamaño, convenientemente humedecida, denominada «Thropun» (de thropun = estallido, disparos), la depositaban, con gran ceremonia, sobre las ardientes brasas del fogón, ante el silencio expectante de la concurrencia. Transcurridos algunos segundos, la bola se elevaba por los aires, a distancia prudente del fuego, simulando los saltos del baile que ejecutó el machi, excitado por las llamas.

Ante tal acontecimiento, la felicidad y regocijo invadía los rostros y todos, en frenética danza, imitaban «el Baile del Thropón». Se había disipado el temor y la incertidumbre, pues el «Thropón»,

indicaba con su baile, que todo volvería con renovados bríos a la vida y que regresaría el sol, borrando con sus rayos, todas las sombras, y su luz y su calor traerían vigor de los árboles y plantas, que más tarde ofrecerían generosos los preciados frutos.

En cambio si el Thropón no hubiese bailado sobre el fuego, significaría el triunfo de la muerte, que destruiría para siempre todo indicio de vida sobre la faz de la Tierra.

El hechicero habiloso, sabía perfectamente el tamaño, grado de humedad y contenido de sal, que debía dar a la bola de chuño, para que ejecutase su danza. Su intuición le indicaba que la prueba, jamás debía fallar.

A esta bola de «lío», el machi le iba retirando, como parte de la ceremonia, una a una, las capas producidas por el calor. Ellas eran repartidas por el jefe de la tribu, en pequeños trozos y de acuerdo a la jerarquía a todos los presentes, para ser ingeridos en calidad de alimento sagrado.

La ingestión de un alimento sagrado, fue costumbre de muchos pueblos de la antigüedad, así por ejemplo, la tortilla de maíz de los aztecas, etc. No es raro que en Chiloé, haya sido elegido un derivado de la papa, ya que aparte de ser el tubérculo originario de esa tierra, constituyó su alimento básico.

Los restos de tan antigua como interesante ceremonia, «el Baile del Thropón», aún se conservan, incluidos entre las tantas pruebas que se efectúan hoy, en los campos y villorrios, a la medianoche, en vísperas de San Juan.

Las Luminarias

Numerosos pueblos de la Tierra, celebraron y aún algunos celebran el solsticio de verano. Ese instante, digámoslo así, en que un hemisferio terrestre se encuentra mejor expuesto a los rayos del sol.

Este acontecimiento dio motivo en muchas épocas a diversas ceremonias, con ritos aparentemente distintos, pero que en el fondo, todas ellas se refieren a ese importante e impresionante fenómeno, a partir del cual el sol irá alejándose y junto a ello, después de la maduración de los frutos, marchitando todo lo que sobre la tierra crece.

Las fiestas solsticiales de verano, practicadas en forma de fogatas o luminarias (aunque seguramente, se efectuaron luminarias con otros fines), se hacían, con toda probabilidad, con el objeto de devolver al sol su fuerza y potencia, manifestarle su gratitud, atraer su simpatía o también para alejar, especialmente con el fuego, a los malos espíritus causantes de su huida, de la disminución de las cosechas y de los males que aquejaban a la tribu.

Las fechas de ejecución de estas ceremonias, no siempre coincidieron con el fenómeno solsticial; algunos pueblos las celebraron durante la recolección de las siembras, etc. En Chiloé, esta ceremonia se efectuaba en otoño, después de las cosechas. Se dice que uno de los sitios más socorridos para tal celebración, era el lugarejo de Quetalmahue (de cuthal = fuego y hue = lugar, es decir, lugar de fogatas). Los datos recogidos al respecto son muy escasos; aunque en algunos sitios, se efectúan actualmente, pero como simples fogatas, desprovistas de todo ceremonial.

Las luminarias se hacían, según algunos de mis informantes, durante la época «de abundancia de comida», después de las cosechas. A las llamas de las fogatas que ardían en los cerros cercanos al mar, se arrojaban trozos de animales o sus productos, por ejemplo lana, etc., también semillas de linaza, de papas, etc. a modo de ofrenda a esa fuerza maravillosa que favorecía la vida en

todas sus manifestaciones, o con el objeto de purificarlos de los contactos nocivos de las fuerzas malignas.

Estas fiestas solsticiales de verano e invierno, constituyen hoy, para varios grupos humanos, motivos de celebración especial. Son utilizados, entre otros aspectos, como símbolos para recordar que así como la Naturaleza, a partir desde las mencionadas fechas, experimenta notables cambios; también deben producirse cambios en la mente de los seres humanos; procesos que, gracias a los esfuerzos renovados, conducirán hacia metas de superación moral e intelectual con el único objetivo de conseguir una humanidad mejor, en la cual reinen la justicia, la paz y el amor para que todos los hombres lleguen a sentirse, por fin, libres, iguales y hermanos.

El Curanto

Aunque aparentemente ajeno a este capítulo, menciono el «Curanto», a continuación de las ceremonias ígneas, porque al parecer guarda estrecha relación con ellas.

En la actualidad, el Curanto es una vianda muy apetecida por algunos paladares y también una forma de conservar ciertos alimentos, especialmente mariscos y algas, que después se entregan al comercio.

Todo hace suponer, por los vestigios ceremoniales que aún se recuerdan, que el Curanto o un «Curanto especial», formó parte de una ceremonia y estuvo rodeado de todo el cortejo de actos que ejecutaban los pueblos primitivos, en oportunidades solemnes.

A pesar de ser muy conocida la preparación del Curanto, voy a relatarla someramente, con el objeto de mencionar algunos restos del antiguo ceremonial y que los consigno entre comillas, para indicar que en la actualidad ya no se efectúan. En un lugar previamente elegido, por la belleza del paisaje, etc., se abre un hoyo circular en la tierra de más o menos cincuenta centímetros de profundidad y de un metro y medio de diámetro o más según la cantidad de alimento destinados al cocimiento. Se llena el hoyo de leña seca y sobre ella se colocan piedras de regular tamaño. «Se prende la fogata y a su alrededor varias personas giran por breves instantes, dando saltos y entonando un monótono canturreo». A medida que el fuego se aviva, las piedras se van calentando y algunas suelen estallar produciendo fuertes estampidos. «Si el número de piedras que estalla sobrepasa cierta cantidad, es señal fija que uno de los participantes al Curanto, morirá antes de fines de año».

Cuando se considera que las piedras están suficientemente calientes, se arreglan formando una especie de mosaico en el fondo del hoyo y se retiran los restos de leña. «Sobre estas piedras así calentadas, se coloca una tabla a modo de puente, para que pase sobre ella, un número determinado de personas (posiblemente la

forma más primitiva, consistía en pisarlas directamente, probablemente para prevenir trastornos digestivos). Enseguida se vacían sobre las piedras, canastos con todo tipo de mariscos y se van agregando una capa sobre otra y separadas con hojas de pangues, los más variados alimentos; finalmente se tapa todo con sacos y champas de pasto vueltas al revés. Una vez bien tapado el Curanto, varios de los concurrentes (en la antigüedad, tal vez, el machi seguido de cazadores o pescadores), giran lentamente a su alrededor lanzando gritos ("salomando"), dirigidos a seres invisibles que se encuentran a la distancia, seguramente espíritus del mal, para que se alejen y no alteren el gusto ni la buena cocción de los alimentos».

Transcurrido cierto tiempo, perfectamente calculado por los entendidos en este tipo de preparaciones, se procede a destapar el Curanto y a comer, todo lo que permita saciar el apetito de cada cual; cuyos jugos digestivos se estimulan al máximo, con las nubecillas de vapor saturadas de una exquisita mezcla de sabrosos olores, procedentes de todos los alimentos ya cocidos al vapor de los mariscos depositados en el fondo.

> *Como ya indiqué en el curso de esta brevísima descripción del Curanto, anoté entre comillas algunos actos que revisten caracteres de ceremonial y que, no obstante, estar ahora solo en el recuerdo, son posiblemente los restos de una ceremonia de tipo ígneo, que en su tiempo debió estar revestida de atributos muy especiales y significativos.*

El Chalilo

Durante el periodo llamado totémico en el desarrollo del pensamiento, los pueblos saturaron su mente de demonios, espíritus, fantasmas y dioses. Las malas cosechas, las enfermedades y el aumento de la mortalidad, causadas por los cambios de clima y las calamidades, en general, eran culpadas a estos seres malignos de cuya influencia nociva debía despojarse cada cierto tiempo. Por tal razón, la expulsión o limpieza de espíritus, se efectuaba en fechas bastante fijas, que coincidían con las siembras o recolección de los frutos.

Las fiestas de «Chalilo», que se efectuaban hasta no hace muchos años, correspondían a derivaciones de dichas ceremonias, que con la llegada de los colonizadores, se mezclaron y confundieron con las carnolendas. Se desarrollaban durante tres días; destinando el primero a lanzar, varones contra mujeres, semillas de pasto, que se adherían muy bien a las largas cabelleras femeninas y que gran trabajo les costaría sacar. El segundo día, era el de la «Chaya» propiamente tal; lo que ahora se lanzaba y con generosidad, era agua; mojándose, sin piedad y siempre entre individuos de sexo distinto. Algunos exagerando la nota, llevaban su víctima a un riachuelo cercano y le administraban un verdadero baño realizando, de este modo y con más propiedad, una purificación por el agua de la influencia de los espíritus malignos. El tercer y último día, se destinaba a grandes fiestas colectivas, durante las cuales se daba amplia soltura a los instintos semejante a lo que ocurrió con las saturnalias, celebradas con el objeto de librarse de las fuerzas demoníacas y favorecer la fecundidad de todo lo existente sobre la Tierra, en general, y de las próximas siembras en particular.

Otros pueblos añadían a estas festividades, una víctima expiatoria, a la cual, al mismo tiempo de entregarle grandes poderes y rendirle honores divinos, se le sacrificaba real o simbólicamente por intermedio de un animal, el que se le suponía cargaba con todas las culpas o influencias malignas que afectaban a

los humanos.

Las fiestas primaverales, de estudiantes y otras que se efectúan en la actualidad, parecen corresponder a descendientes, no muy lejanos de esas viejas ceremonias.

HURTO DE LA CHICHA

Llegando el mes de marzo, se escuchan por doquier, en los campos chilotes, los sonoros compases que producen largas varas, impulsadas por mocetones, que muelen manzanas en un dornajo. Los fuertes golpes de las varas reducen las jugosas frutas a una papilla que se exprime en canastos especiales, para así obtener la preciada chicha.

Esta forma tan primitiva de extraer el zumo de las manzanas a fuerza de palos, llamada «la Maja», está aún en boga, en algunas localidades chilotas y es además, uno de los tantos motivos de trabajo colectivo y gratuito, que cuenta con la cooperación de amigos y vecinos.

En épocas pasadas, una vez llegada a su término la mencionada faena, aparecía bruscamente un grupo de enmascarados, que aviva fuerza, intentaba apoderarse de la chicha recién obtenida. Se desarrollaba entonces, una verdadera batalla entre los asaltantes y defensores de la chicha. Combate ficticio, pero que no obstante, dejaba un saldo importante de contusos, correspondiendo siempre el triunfo a los defensores.

El simulacro de hurto, del fruto obtenido de la cosecha fue una práctica muy común en diferentes pueblos de la tierra; con cuya trama, parece querían demostrar o estimular el triunfo de las fuerzas productoras de la Naturaleza, frente a los espíritus del mal causantes de la miseria, destrucción y hambre.

En el caso particular de la chicha, parece que el triunfo de sus defensores la protegía al mismo tiempo contra el daño que podrían ocasionarle las fuerzas malignas de los espíritus, representados por los sujetos cubiertos con máscaras, a quienes, con estacazos y garrotes se debía alejar o destruir.

Si bien, como ya indiqué, la fabricación de la chicha de manzana se hace todavía, en algunos sitios, en su forma primitiva; la ceremonia del «Hurto», ha desaparecido totalmente de las costumbres chilotas y sólo gente muy antigua, recuerda haber oído

contar alguna vez, esa interesante y brusca ceremonia.

Siembras de la Pincoya

Cuando los peces y mariscos, se hacen escasos, es indispensable recurrir al espíritu de la fecundidad de los mares y playas, la hermosa Pincoya, para que siembre en dichos sitios, los mencionados productos, tan indispensables en el sustento de los isleños, en cuanto a su aporte de albúmina.

Para conseguir la presencia de la Pincoya, se contratan los servicios de un «entendido» o «curioso», quien posee el secreto de atraerla. Para dicho fin, el entendido elige la más baja marea de la noche y en los instantes en que el mar se ha recogido al máximo y deja una amplísima playa al descubierto, se acerca a las mismas orillas y comienza a «salomar», en direcciones divergentes, enseguida pronuncia una letanía, que sólo él comprende deteniéndose cuatro veces para llamar por su nombre a la Pincoya. Hecho esto, riega semillas de linaza sobre las arenas de la playa, como si estuviera sembrando en tierra fértil. Al mismo tiempo que masculla una rogativa, se va alejando cada vez más de las orillas del mar. Una vez llegado al sitio hasta donde alcanzó la última pleamar, da por terminada su faena.

Es sabido que las pequeñas semillas de linaza, son exquisito bocado para la Pincoya y que al llegar atraída por ellas, en la próxima creciente, retribuirá generosa este manjar, sembrando en esa región, gérmenes de peces y mariscos en abundancia, que podrían ser recolectados en el próximo «pilcán».

Cuando la Pincoya se encuentra en playas muy lejanas, es menester ir a buscarla personalmente. Entonces el curioso prepara su barca para el viaje llevando a su bordo a varios niños traviesos.

Llegados al lugar, que sólo él conoce, desembarca a los niños en la playa y les pide que jueguen en el mismo sitio, con mucha alegría y bullicio. En seguida fondea su bote, a cierta distancia de la orilla y recita varios romances.

La Pincoya, atraída por la algarabía de los niños y los romances del «curioso», a los que es muy adicta, se hace presente, pero

transformada en una diminuta apancora; el «curioso», la coge con sumo cuidado y la deposita sobre un muelle lecho de lamilla fresca, acondicionado en el fondo y bajo el castillo de su pequeña embarcación, y regresa satisfecho a su lugar de origen con la valiosa carga y la alegría de los niños. En este sitio y a escasa distancia de la playa, devuelve la Pincoya a las aguas del mar.

Cumplida esta parte de su misión, el «curioso» designa a una «persona mayor», responsable y seria, para que diariamente administre el alimento a la Pincoya, consistente en resina de quina, semillas de lino y trozos de «Cancato». Y establece la prohibición absoluta de sacar ningún vegetal de los que crecen en el agua; puesto que al hacerlo, causarían enojo a la Pincoya, que se iría para no volver jamás. También causa su enojo, el hecho de que siempre se tiendan las redes o se marisque en un mismo lugar.

> *De todo este ceremonial, creo lo más importante y cuerdo, se refiere a la prohibición de arrancar los vegetales que crecen en las playas cubiertas por el mar; puesto que en sus mallas quedan detenidos y se podrán desarrollar los huevos y gérmenes de los futuros peces y mariscos. No es menos sabia la indicación, impuesta por la Pincoya, de pescar o mariscar en sitios diferentes, para evitar que se agote la existencia de estos importantes productos alimenticios.*

CHEPUTO

Al conversar sobre «el Cuchivilu», dijimos que cuando este monstruo visitaba un «corral de pesca», debía procederse a despojar dicho corral de las fuerzas mágicas que lo inutilizaron desde ese mismo instante. Con tal fin, se desarrolla la ceremonia llamada «Cheputo», a cargo de una machi-brujo experto en estos desencantamientos. El machi elige, para este objeto, una tranquila noche de luna en creciente se viste de un ajustado pantalón y de una «chompa» de «huiñiporra», llevando en la mano derecha una rama de laurel y fumando una cachimba de pata de cangrejo cargada con «mapucho». Se introduce, hasta más arriba de la cintura en las aguas del mar, apenas ellas han cubierto el «corral». Expulsa la humareda de su cachimba en todas las direcciones del «corral» y con la rama de laurel, riega agua de mar en iguales sentidos, especialmente hacia atrás, mientras su cuerpo, está vuelto hacia las lejanías del mar (llamativo de los peces) enseguida hace bruscos movimientos con la rama, como espantando o azotando algo y pronuncia una enérgica e ininteligible letanía dirigida al Cuchivilu, que sólo él consigue ver, gracias a su condición de brujo. Una vez finalizado su amenazante discurso, sale retrocediendo hasta la orilla, al mismo tiempo que riega polvos de hueso de ballena.

Terminada esta impresionante ceremonia, el machi cambia sus ropas mojadas, detrás de un matorral y las envuelve pidiendo que nadie las toque pues cuidadosamente en un paño, están saturadas del embrujo exhalado por el Cuchivilu, que acaba de extraer de las aguas y podrían ocasionar daños a quienes las toquen.

Más tarde, los dueños del «corral», ya desembrujado y previamente reparado, ofrecen una tradicional y sabrosa cena cuya carta cuenta entre sus platos un sabroso polmay, un gran trozo de carne de cerdo y abundante «thragua», bien rociados con chicha de «manzanas camuestas», siendo el machi, el invitado de honor.

Al término del ágape, debe cancelarse al destacado profesional, sus honorarios, que de acuerdo a su fama son siempre bastante altos.

PROTECCIÓN DE LAS SIEMBRAS

Para relatar esta ceremonia tomaré como ejemplo la siembra de papas. Los actos del ritual están a cargo de un machi, al que se supone perteneciente a la brujería. El brujo extrae, durante la bajamar, varias papas que en la playa crecen con aspecto de piedras y las quema en una fogata de «voigue» (canelo) y esparce las cenizas sobre las papas del «hurón».

Al día siguiente, entierra cuatro papas, una en cada esquina del sitio destinado a sembrar y las riega con un líquido, preparado especialmente y que tiene, como base el «picochihuín» enseguida rodea el predio, dando pequeños saltos, que simulan un baile, al mismo tiempo que entona una canción de siembra (un

purum-prun)

después disemina sobre el terreno, polvos de «quépuca» (piedra silicosa de los machis).

Llegada a su término esta ceremonia, los interesados proceden a sembrar las papas, untándolas con una pasta preparada por el machi en la forma siguiente: se vacía el contenido de varios erizos de mar, en un dornajo y se mezclan con el polvo de sus conchas calcinadas, hasta obtener la consistencia de una masa viscosa.

El machi aconseja que durante el período de siembra, no deba acercarse ninguna persona que vista luto, que venga del cementerio o de algún velorio.

Cuando la siembra ya está crecida, el machi procede nuevamente a protegerla de los embrujos, regando cada una de las cuatro matas sembradas en las esquinas, con el mencionado líquido de poder mágico. Enseguida revisa todo el sembrado, por si encuentra carne de difunto o piedras sepultadas en el lugar de las semillas, con que los mal intencionados intentan dañar las siembras. Si existen estos elementos, los lleva presuroso al cementerio, en donde les da sepultura.

Estando la siembra en florescencia, coloca una «quépuca», en un lugar destacado del terreno y la adorna de madrugada, con algunas

flores del mismo papal, flores que deben ser retiradas, antes de la salida del sol, cuando ellas se empiezan a marchitar.

Con estos tratamientos se supone protegidas las siembras tanto de los maleficios, como del Pilme, insecto que se come los tallos tiernos de las papas.

> *Haciendo abstracción de sus componentes mágicos, esta ceremonia nos habla sobre la intuición del hombre primitivo, en el sentido de la necesidad de desinfectar las semillas y abonar las tierras, para asegurar buen rendimiento en las cosechas. Lo relatado sobre las papas que el brujo extrae del mar, puede referirse a las papas llamadas «chuñeras», que son muy semejantes a las piedras y probablemente correspondan a un tipo de papa primitiva.*

La sembradora de Habas

El personaje central de esta ceremonia, recibe el nombre de «la Pilqueñtucular», nombre bastante difícil de pronunciar, pero que interpreta muy bien el papel que desempeña la persona poseedora de semejante título (de pilqueñ= ropa vieja y tucular= sembrar).

Desde mis lejanos tiempos de estudiante en la Escuela Primaria de Achao, recuerdo que todos los muchachos campesinos, en la imposibilidad de regresar a almorzar a sus hogares, por razones de distancia a esa hora, extraían desde sus «bultos», habas tostadas y remojadas, con las cuales saciaban su hambre, al mediodía. Otros solían agregar al menú trozos del «milcao», o tortillas al rescoldo. Estampo este recuerdo, para ilustrar el hecho de que las habas constituyen un importante alimento para muchos isleños en Chiloé.

En varios lugares, la siembra de habas revestía en años pasados, caracteres de ceremonia muy especial y a cargo de una curiosa sembradora, «la Pilqueñtucular». Las mujeres que se dedicaban a esta actividad eran escasas y muy solicitadas se suponía que sólo ellas poseían las artes mágicas indispensables, para que la siembra resultara productiva. Aún existe doña Soco (Socorro), en la localidad de Chaiguao, famosa en este oficio.

Llegada la luna a menguante, se viste a la sembradora, sobre sus harapos, con el máximo de ropas usadas posible y sobre sus espaldas curvas, se coloca un niño pequeño que no padezca enfermedad alguna. En esas condiciones debe regar las semillas en la tierra ya preparada. Durante su faena, debe proporcionársele alimento, a cada instante, para que en ningún momento experimente la sensación de hambre pues en caso contrario, la siembra resultaría improductiva.

Una vez terminado su trabajo su trabajo, la «Pilqueñtucular», devuelve las ropas, que siempre le son donadas, ya que se las supone impregnadas de múltiples embrujos. Cobra sus honorarios, que suelen ser altos y se va a otros sitios a ejercer su oficio de sembradora.

La magia, con que la curiosa reviste su labor, hará que la siembra de habas grane con mucha abundancia.

> *Los aspectos fundamentales de esta ceremonia, se pueden apreciar, desde nuestro actual punto de vista, con bastante claridad; la presencia del niño sano y vigoroso, en la espalda de la mujer, transmite por vías mágicas, a las manos de ella, la energía vital necesaria con la que impregnará la semilla de las habas, antes de sumergirlas en la tierra. La ingestión de alimentos abundantes, tiene como misión conseguir que los granos sean bien desarrollados y la gran cantidad de ropa representa la vaina que debe ser firme para proteger con su potente envoltorio, el buen desarrollo del grano contra los elementos extraños.*
>
> *Por otra parte, los vestidos y alimentos abundantes del ceremonial, en los que la sembradora insiste con marcado énfasis, son elementos destinados a su propio beneficio.*

El Leviserio o Revisorio



En una de las dependencias de la «Cueva de Quicaví» los brujos mantienen una instalación conocida con el nombre de «Leviserio» o «Revisorio», destinada a dar respuesta satisfactoria, a todas aquellas preguntas que los consultantes formulen al brujo encargado de su manejo. Estas consultas se refieren generalmente a enfermedades,

traiciones, daños de diversa índole, robos, etc.

Los interesados, a quienes previamente se les da de beber un brebaje alcohólico, son conducidos por una galería mantenida en la penumbra e introducidos a una pieza obscura. De pronto el brujo, que hacía de guía, enciende una vela pegada en el borde de una amplia fuente oval, aparentemente suspendida. Invita a los consultantes a acercarse a un costado de ella y a formular sus preguntas, mirando fijamente la vela. En el lado opuesto, con su rostro iluminado por la vela, el brujo pronuncia frases que aparte de la palabra «Alhué» (Demonio), sólo él comprende y después de un breve silencio, durante el cual mantiene a los consultantes bajo su mirada, lanza un puñado de piedrecillas al centro de la fuente y pide a los temerosos concurrentes, que dirijan la vista a las figuras retratadas en el espejo de las aguas y traten de reconocer en ellas a las personas causantes del daño, cuyos rostros, figuras y sitios donde se encuentran señala con un largo puntero.

Una vez tranquilizadas las aguas, se repite la escena, echando ahora en sitios distintos, dos piedras de mediano tamaño, que se hunden, aparentemente sin tocar el fondo del Leviserio, que se supone de profundidad igual a la del océano y en comunicación con él. Por tercera vez, el brujo arroja, ahora cuatro piedras, que dice corresponden a los cuatro confines del mundo, transmitiendo nuevos detalles que interesen a los visitantes: órganos afectados por una enfermedad, sitios donde se encuentran las especies hurtadas, etc.

Terminada la consulta, se regresa al exterior y una vez en la antesala se reciben los honorarios, que han ido subiendo de acuerdo al número de preguntas formuladas a la maravillosa máquina computadora, obediente a los actos del brujo, hechos de acuerdo al ceremonial.

No está demás anotar la estricta prohibición de revelar lo visto, oído y acontecido.

Cutipe

El diagnóstico de enfermedad de susto, es uno de los más frecuentes, al que llegan las «curiosas», frente a un niño que llora día y noche y al que ni los brazos de su madre, ni el balanceo de la cuna, logran calmar un instante.

Este grave mal, que puede llevar al tierno infante hasta la muerte, tiene según los curiosos, una sola modalidad de tratamiento y éste se realiza a través de una ceremonia especial, llamada «Cutipe» y consiste en lo siguiente: la madre sostiene la criatura por el tronco, y la curiosa de ambos pies en esta forma, rodean la casa, deteniéndose en cada una de las cuatro esquinas, para que la machi proceda a rociar en la espalda desnuda del niño, tres buchadas de una infusión preparadas con toronjil, flor de piedra, huipinda, flor de ciruelillo, hojas de poleo y polvos de «tuya». Una vez llegadas a la última esquina, la curiosa entrega el niño a su madre y ejecuta una extraña danza, dando pequeños brincos, girando en círculo y levantando varias veces sus polleras, llama en voz alta a su niño por su nombre durante cuatro veces y en cuatro direcciones opuestas. Una vez finalizada esta ceremonia entran todos a la casa, acuestan al niño en su cuna, se le da a beber cucharaditas de infusión de «Huelhue» y a los pocos minutos se queda profundamente dormido (seguramente por el efecto sedante de esta última planta).

Al decir de las madres, que desesperadas han tenido que recurrir al «Cutipe», el niño amanece al día siguiente completamente sano.

CEREMONIA MÁGICA PARA HACER DAÑO

Cuando se tiene un enemigo, a quien no es posible inferirle un daño directo, por razones múltiples, se aconseja recurrir a la siguiente ceremonia mágica: Un mechón de pelos obtenidos de la coronilla del enemigo, se divide en tres porciones iguales. La primera parte del mechón, se coloca entre dos piedras a su alrededor, la familia del afectado y dirigida por un «entendido», va ejecutando una serie de saltos, simulando una danza, al mismo tiempo que van apaleando y pinchando los pelos, con filudos punzones de madera. Otra porción de pelos, es llevada en silenciosa procesión, al mar y después de efectuar en sus orillas saltos similares a los anteriores, se amarran los pelos en un tallo de sargazo para que las olas lo golpeen. La tercera parte del mechón, se lleva al campo, para sepultarla al pie de un espinoso «calafate» después de tres vueltas alrededor del arbusto se da por terminada la ceremonia y la familia regresa a su hogar, satisfecha de haber saldado la venganza y ocasionado grandes sufrimientos o la muerte al enemigo.

Los individuos que integran la ceremonia, están plenamente convencidos que por la fuerza mágica de los diferentes actos realizados, conseguirán que el infortunado enemigo enferme de gravedad experimente dolores atroces; entre en penosa agonía y finalmente muera atormentado.

Algunos machis practican una transferencia del mal, ocasionando daños y tormentos a un sapo; daños y tormentos, que serán experimentados por la persona a quien se desee hacer mal y que pueden conducirla a la muerte.

UNA VENGANZA DE LOS BRUJOS

Para transcribir el verdadero sabor de esta ceremonia, voy a copiar parte de una carta, que me envió una informante, doña Tránsito Pérez, de la localidad de Quinchao, hace veinticinco años y que conservo en mis archivos.

Dice así:

> *«Sopló un Viento Sur y a la madrugada había asomado mucha lamilla y jibias, cuatro muchachos que se levantaron antes del amanecer, se dirigieron con sus horquetas y machetes para matar jibias y juntar lamilla para el abono. Cuando iban pasando por un bosque a orillas del camino sintieron que a distancia venía un grupo de gente y una persona que se lamentaba; saltaron un foso los cuatro muchachos a orillas del camino por donde pasaría la caravana, se tumbaron y se taparon la boca y vieron pasar a un grupo de más o menos veinte hombres, llevando varas sobadas en las manos, entre ellos una mujer cubierta con una mortaja negra y una toca blanca, que sollozaba a cada azote y murmuraba palabras imperceptibles. Cuando la caravana se hubo alejado, los cuatro muchachos se desvistieron apresuradamente y se pusieron la ropa al revés y se lavaron la cara con sus propias aguas, para evitar los malos contactos y se lanzaron a perseguir donde iban los brujos con su muerta. Cuando estuvieron cerca de la casa de ella, se detuvieron con la muerta y oyeron que decían llama a tus hijos, que te defiendan ahora y dejaban caer fuertes varillazos, sobre las espaldas de la difunta. Antes de retirarse, le ordenaron venera a tus hijos y despídete de ellos y enseguida se retiraron pasando por el bosque espeso, se dirigieron a una quebrada solitaria. Ya amanecía y los muchachos se*

devolvieron al camino, cuando ya subía el sol se encontraron con una pareja de policías que venían del pueblo, dieron cuenta del hecho porque ellos les preguntaron por qué estaban tan pálidos y asustados, se dirigieron al panteón a la tumba de la muerta, desenterraron la urna la cual se encontraba vacía, la volvieron a tapar y guardaron silencio».

Ayuda a bien morir

Cuando un anciano, pongamos por caso, siente que se acerca su última hora en este mundo hace llamar a un «curioso», para que «le ayude a bien morir». Llegado el momento oportuno, el «curioso» se acerca a la cama del moribundo y pide a todos los presentes que se alejen de la habitación y le cierra puertas y ventanas. Acto seguido, pide al anciano, relate todos los malos actos y fechorías cometidas en el transcurso de su existencia sin guardarse ninguna; ayudándolo con discretas preguntas, cuando aprecia cierta reticencia. Una vez producido este vaciamiento espiritual le pide proceda a comunicarle, en voz alta, para que sea oído por los que permanecen en la pieza contigua, el reparto de todos sus bienes materiales. Asignando, por supuesto, cierta cantidad al «curioso», correspondiente al pago de sus servicios profesionales.

Ya despojado el cliente, de la carga de todos sus bienes espirituales y materiales, debe acompañar al «curioso» en una oración para rogar a Dios, el perdón de sus malos actos y le brinde la felicidad eterna.

A continuación, ordena al moribundo, que abra bien la boca para extraerle por ahí el alma y pueda morir en paz; realiza con las manos una serie de movimientos como ayudando al alma a desprenderse del cuerpo junto con el aliento; pidiendo al mismo tiempo en alta voz, a esa alma que abandone ese cuerpo, que ya no le pertenece y salga definitivamente. «Ya tu alma sale, José Antonio, dice el "curioso", te abandona y sientes que a medida que va saliendo, tú vas muriendo; ya no eres capaz de mover tus brazos ni tus piernas y tus ojos no ven la luz… Ya… José Antonio, tu alma salió y tú estás muerto y puedes descansar en paz».

Una vez que el «curioso», logró sacar sin dolor, el alma del cuerpo de su cliente abre puertas y ventanas para que ella abandone la casa y vaya a juntarse con las otras almas de los muertos, en el sitio que le corresponde. Con una «pichana», escoba rústica hecha de un gancho de arrayán, barre con energía, todos los rincones de la

pieza, especialmente bajo el catre exhortando al alma, que se vaya, deje en paz al muerto y no cause molestias a los vivos. Después de mucho barrer el piso, las paredes y el aire, logra por fin expulsar al ánima de la casa; dando por terminada su labor, no sin antes transmitir a los familiares la última voluntad del finado, el reparto de sus bienes y reclamando la parte que corresponde a sus honorarios, se aleja tranquilo, convencido de haber ayudado a morir en paz a un semejante y de enviar su alma al sitio destinado para ellas.

> *En muchos pueblos de la Tierra, existen estos «curiosos», que en formas diversas, realizan una labor de bien social; permiten al moribundo, una muerte con una conciencia tranquila, la distribución armónica de sus bienes y por último, liberan a los vivos del temor a las ánimas de los muertos.*

El pésame

Tan pronto como se produce la muerte de una persona, acuden presurosos a la casa del finado, los que fueron sus amigos o conocidos. Vestidos de negro, especialmente las mujeres, llevan por ejemplo a una viuda palabras y frases de consuelo que forman una verdadera letanía, durante la cual se recuerda entre llantos y suspiros, las virtudes reales o ficticias del que acaba de fallecer y se formulan fervientes votos, para que su alma goce de la protección divina y encuentre la paz.

Terminada esta parte de la ceremonia, siempre a cargo de la plasticidad emocional de las mujeres (entre las que suele figurar un grupo de «lloronas»); se hace entrega a los deudos, a la viuda, en el caso en referencia, de algunos presentes: bolsas de papas, trigo, habas, harina, algunas aves, corderos, etc. o sencillamente una determinada suma de dinero.

Parte de esta ayuda está destinada a paliar la situación económica de los deudos, que se supone deteriorada por la pérdida de uno de sus miembros. El resto de los aportes, servirá para cubrir los gastos que originará el velorio y los rezos, que se prolongarán por nueve noches consecutivas. En la última noche, llamada del remate, se pone término a todo el ceremonial con un gran banquete, en agradecimiento a los asiduos asistentes al novenario. Esta comida final, se caracteriza por la desmedida abundancia de todo tipo de alimentos, especialmente carnes y pan. Se supone que todo lo que en esa oportunidad se consuma, equivale a lo que el finado habría comido, si hubiese continuado en el mundo de los vivos. Y por tal razón, debe reinar la abundancia en las viandas ya que su memoria no puede ser ofendida o dañada con la mezquindad o escasez, una actitud semejante impediría el ansiado reposo y sosiego para su alma.

Este opíparo banquete final, para los que se supone, mantuvieron con su presencia, en velorios y rezos,

contactos mágicos con el muerto, tiene cierto parentesco, por supuesto que salvando las grandes diferencias, con las ofrendas que otros pueblos hacían a sus muertos. Por ejemplo los egipcios llevaban al templo de las ofrendas, frente a la tumba del faraón, los mejores productos de sus cosechas, para que fuesen consumidos por el distinguido difunto en la otra vida. Es de suponer que los sacerdotes, a cargo de los templos, no dejarían perder tan valiosos productos y oportunamente cambiarían el destino de ellos…

Glosario

Para traducir al castellano, algunas palabras del presente glosario y nombres de personajes o lugares, he utilizado varios diccionarios, que mencionaré en la bibliografía. No es mi intención hacer al respecto, un minucioso estudio lingüístico y llegar a la discutida lengua o raíz originaria (aimará, quechua, azteca, mapuche, asiática, etc.). Utilizo la traducción que de acuerdo al diccionario o sin él, se ajusta más, desde mi punto de vista, al significado que la gente da a una determinada palabra.

Aipe
Siembra primeriza de papas.

Aito
Papa de gran tamaño.

Athrathrao
Basilisco.

Auto
Brincos de los animales en celo.

Bongo
Barca hecha cavando el tronco de un árbol.

Boqui
Planta trepadora.

Buta
Grande, principal, jefe.

CAaedizo

Cobertizo de construcción ligera donde se guardan los animales.

Calafate

Arbusto de agudas espinas y fruto oscuro.

Campanario

Casucha circular donde se guardan los animales y cosechas.

Cancagua

Especie de greda, usada para fabricar diversos objetos.

Cancato

Sierra asada y bien condimentada.

Cauquil

Anélido fosforescente (noctiluca).

Cayana

Fuente hecha de greda, en forma de plato hondo.

Coihuay

Mal tirado.

Collín

Reja de varas sobre el fogón, para secar y ahumar alimentos.

Cuchipoñi

Papas pequeñas, destinadas a alimentar cerdos.

Cudequén

Ruido parecido al que produce la caída de una ruma de leña.

Culme

Palabras especiales para alejar al Thrauco y librarse de su nefasta presencia.

Curioso (a)

Machi, entendido.

Chalota

Cebollas de la zona.

Chaya (chalilo)
Fiesta semejante a un carnaval de agua.

Chompa
Jersey.

Chunga
Balde hecho de un tronco cavado.

Dalca
Barcaza primitiva.

Enraje
Piso de la casa.

Entendido (Curioso)
Individuo que se supone poseedor de conocimientos superiores y mágicos.

Gualato
Instrumento para remover la tierra, semejante a un azadón.

Hualve
Pantano.

Huelhue
Yerba usada para curar susto.

Huiñiporra
Tejido de lana rústico.

Huiripinda
Yerba usada en infusiones para hacer brotar gruesos pelos.

Hurón
Cerco de las papas amontonadas.

Linaza
Semilla de lino.

Lío

Fécula de papa (de ligh = blanco).

Livío

Acabar la reserva de alimentos.

Llame

Trampa para cazar pájaros.

Llapuy

Sustancia preparada por los brujos para enamorar mujeres.

Lloronas

Profesionales del llanto que contratan en los velorios.

Macuñ

Chaleco luminoso que usan los brujos para volar.

Machitún

Ceremonia de los brujos para curar enfermos.

Maichi

Llamar a una persona con un pañuelo.

Maja

Moler manzana para hacer chicha.

Mallo De Papas

Papas sazonadas en forma especial.

Manzana Camuesta

Manzana silvestre.

Mapucho

Tabaco chilote.

Melga

Camellón, levantado especialmente en la siembra de papas.

Melputo

Amarra muy ceñida de las mujeres para hacerse cintura.

Milcao
Especie de pan hecho de papa rayada, exprimida y amasada con chicharrones o linaza molida y cocida al rescoldo, frito o hervido.

Millo
Gramínea de semillas embriagadoras.

Minga
Trabajo voluntario y colectivo.

Niña
Doméstica.

Pahueldún
Arbusto medicinal o bastón del Thrauco.

Penchaico
Cascada que apareció con el nacimiento del Camahueto.

Persona Mayor
Adulta, responsable.

Picochihuín
Planta muy usada por los machis en sus ceremonias.

Pichana
Escoba de ramas.

Pilcán
Mareas más bajas del año, con abundancia de mariscos.

Polmay
Mariscos cocidos al vapor y bien condimentados.

Primerizo
Siembra de papas de maduración precoz.

Quila
Especie de caña.

Quilineja

Planta trepadora, usada para hacer canastos, cordeles, escobas, etc.

Quincho
Cerco de estacas.

Radal
Árbol proteáceo de grandes hojas verdes.

Salomar
Especie de cántico para animar a los bueyes.

Soltero (a)
Persona joven muy desarrollada, aspecto adulta.

Soplar
(Thrauco), poseer sexualmente.

Traiguén
Cascada donde se baña el Camahueto y los brujos para tener fortaleza.

Tempilcahue
El hombre que balsea las ánimas.

Tique
Árbol de gran altura.

Thragua
Cuero de cerdo.

Tuya
Planta cuyo polvo se usa como sedante.

Vilu
Reptil, culebra.

Yole
Canasto.

Bibliografía

Se afirma que el valor de una obra, está en razón directa a la longitud de la lista bibliográfica. Si bien esta aseveración se ajusta para obras de diversa índole que se ejecuten especialmente, en una mesa de escritorio; no lo es así, para un trabajo de la naturaleza del presente libro, que se ha ido formando, a través de largos años de conversaciones junto al fogón; a orillas de un río, de un lago o del mar; navegando en una frágil embarcación; en el claro de un bosque; en una siembra de papas; etc. En estas circunstancias, la lista bibliográfica no puede ser abundante y en el caso presente, fue utilizada especialmente, para el glosario y la traducción de nombres de algunos personajes, lugares, etc.

Agustín Álvarez Sotomayor. *Vocablos y Modismos del lenguaje de Chiloé*. 1949. Editorial Universitaria.

Fr. P. Armengol Valenzuela. *Glosario Etimológico*. 1918. Imprenta Universitaria.

Fray Félix José de Augusta. *Diccionario Araucano*. 1966. Imprenta «San Francisco». Padre las Casas.

F. J. Cavada. *Chiloé y los Chilotes*.

Jame George Frazer. *La Rama Dorada*. Fondo de Cultura Económica. México.

Walterio Mayer Rusca. *Diccionario Geográfico Etimológico*

Indígena. 1950. Imprenta «San Francisco». Padre las Casas.



BERNARDO QUINTANA MANSILLA, escritor chileno, (Achao, Región de Los Lagos; 16 de septiembre de 1916 - Puerto Montt, 10 de julio de 2012).

Bernardo Quintana nació el 16 de septiembre de 1916 en Achao, Isla de Quinchao, Chiloé, como el menor de trece hermanos. Pasó su infancia rodeado de mitos y leyendas chilotas, lo que influyó en su amor por la cultura local. Tras la pérdida de su padre a una edad temprana, desarrolló un profundo respeto por el servicio a los demás.

Estudió medicina en la Universidad de Concepción y luego en la Universidad de Chile, destacándose por su dedicación y excelencia académica. Se especializó en radiología, siendo pionero en esta área en el sur de Chile. Trabajó en diversos hospitales y se destacó por su entrega y compromiso con sus pacientes.

Quintana también fue un activista comunitario y cultural. Fundó clubes rotarios, participó en la masonería y promovió la cultura chilota a través de exposiciones y conferencias. Además, luchó por la conservación del medio ambiente, siendo un defensor apasionado de los bosques nativos del sur de Chile.

A lo largo de su vida, recibió numerosos reconocimientos por su

contribución a la medicina, la cultura y el medio ambiente. Falleció en julio de 2012 en Puerto Montt, dejando un legado de compromiso y pasión por su tierra y su gente.

OBRAS:

En 1972 publicó su libro «*Chiloé Mitológico*», aceptado como texto de estudio para educación Básica y Media por el Ministerio de Educación, y agotado en cada edición. Este libro a la fecha ha servido como fuente de inspiración y de consultas para la creación en teatro, música, baile, pintura, radio y televisión, entre otros.

En 1978 publica «*Nueva Hipótesis sobre la Migración Asiática a las Costas de Chile Austral*», trabajo presentado a un concurso internacional de ideas realizado en Ginebra, y publicado por importantes revistas científicas en varios idiomas, y utilizado como material en radio y televisión europeas.

En 1979 inspirado por la contingencia del patente y cotidiano daño a los bosques del sur de Chile, publica un libro de cuentos de contenido ecológico: «*Un Claro en el Bosque y Lamentos del Mar*».

En 1980 Prepara junto a su esposa Rudy Adriana, dos nuevos libros, «*Medicina Popular y Secretos de la Naturaleza, Cocina y Cantina Antiguas*» basado en la recopilación de recetas patrimoniales chilotas, lo que les implicó largos viajes al archipiélago, publicado por primera edición en 1982 y «*Cuentos Chilotes – Origen del Pueblo Chilote*» cuya primera edición publicó en 1986.